Miscelánea Antropológica Ecuatoriana 3, 1983

LA ETNOARQUEOLOGIA DE UNA VIVIENDA ACHUAR Y SUS IMPLICACIONES ARQUEOLOGICAS

James A. Zeidler

INTRODUCCION

Antecedentes

El problema arqueológico que enfoca el presente trabajo trata de la reconstrucción de la utilización de espacio y de los patrones de la actividad humana dentro de la casa doméstica prehistórica, a partir de la inferencia de la dispersión espacial de los restos culturales (artefactos, desechos, etc.) incorporados en los pisos de la ocupación arqueológica. La motivación inicial para la exploración etno-arqueológica de este problema se originó en un análisis de artefactos provenientes de los pisos de estructuras arqueológicas del sitio "Valdivia" de Real Alto (OGSECh-012), ubicado en la costa suroeste del Ecuador (Lathrap y Marcos 1975; Lathrap, Marcos y Zeidler 1977). Estas excavaciones produjeron evidencia amplia de una organización sociopolítica al nivel incipiente de la jefatura o cacicazgo (Marcos 1978, Zeidler 1984), basada en una economía mixta de agricultura de maíz y tubérculos combinada con la pesca, la recolección de mariscos, de plantas silvestres y la cacería (Bird 1976; Pearsall 1979, 1980) que comenzó en la época de Valdivia temprano, por lo menos alrededor de 3.500 años a.C. (Damp 1979).

Además de las varias estructuras ceremoniales excavadas (Marcos 1978), hay unas 37 estructuras residenciales o domésticas que fueron identificadas y trazadas en plano las cuales abarcan las Fases 1 a 6 en la secuencia Valdiviana (Damp 1979; Zeidler 1984). El análisis espacial de los artefactos y otros desechos incorporados en estos depósitos de piso fue realizado en las 2 viviendas más completas y mejor preservadas -estructuras 1 y 20- las cuales datan de los tiempos de Valdivia Fase 3 cuando Real Alto logró tener su máxima población "intra-sitio" (Lathrap, Marcos y Zeidler 1977; Zeidler 1984). Estas 2 estructuras están situadas en extremos opuestos de la configuración aldeana y exhiben características arquitectónicas similares, tales como la forma elíptica, trincheras de paredes circundantes con una sola entrada en un extremo y ambas tenían gruesos depósitos de piso de por lo menos 20 cm. de profundidad. Debido a sus tamaños (63,28 m2 y 39,14 m2, respectivamente), ellas han sido interpretadas como residencias de familias extensas de 6,5 a 10,5 personas (refiérase a Zeidler 1984, para una discusión más amplia de esta interpretación).

Debido a la bien conservada naturaleza de los depósitos del piso en

estas dos estructuras y a la riqueza de información contextual provista por los restos materiales abundantes, era de esperarse que el análisis meticuloso de estos restos habrían de permitir la reconstrucción de la organización espacial casera y los patrones de actividad, así como también proporcionar información crítica respecto de la naturaleza de la producción doméstica en Real Alto durante la Fase 3. Sin embargo, antes de que tal análisis y reconstrucción pudiera realizarse, se consideró que el problema de intentar semejante reconstrucción arqueológica obligaba a una exploración previa y justificación etnográfica, lo cual nos llevó al trabajo de campo etno-arqueológico descrito más adelante.

Planteamiento del problema

Habiendo revisado brevemente la naturaleza de los contextos arqueológicos que han motivado el presente estudio, podemos ahora considerar el problema específico de la reconstrucción de actividades prehistóricas a partir de las dispersiones de artefactos arqueológicos; es decir, llenar el vacío de relaciones entre el "contexto arqueológico" y el "contexto sistémico" de deposición material (Schiffer 1972, 1976). Recientes reevaluaciones del análisis espacial arqueológico aplicado al micro-nivel de pisos de ocupación han señalado una serie de deficiencias en los intentos de reconstrucción de los "juegos de implementos" y "áreas de actividad", en ambos niveles de metodología y teoría. La reciente crítica de Kingtigh y Ammerman (1982) correctamente señala la falta general de consideraciones contextuales en los análisis espaciales tradicionales y también la reevaluación de Whallon (1978) con referencia a los análisis espaciales llevados a cabo en pisos de ocupación del Mesolítico es especialmente relevante, en vista de sus esfuerzos pioneros en esta rama de investigación etno-arqueológica(Whallon 1973a, 1973b, 1974).

Al cuestionar la validez del concepto del "juego de implementos" y también nuestro entendimiento del "uso de utensilios" en general, él declara que "nuestros modelos y métodos actuales para el análisis espacial han sido sobresimplificados en,virtualmente,cada aspecto y nos están extraviando por un mal camino a un grado mayor o menor" (Whallon 1978:32) .Similares comentarios desalentadores son expresados por el mismo autor con respecto a la "interpretabilidad" de áreas de actividad en el testimonio arqueológico:

"En resumen, podemos esperar encontrar "áreas de actividad" en sitios...pero también podemos esperar que sean generalmente inexplicables por inferencia o razonando desde la naturaleza de las áreas de actividad hasta las actividades involucradas, excepto bajo ciertas circunstancias relativamente extraordinarias y restringidas. Hay simplemente demasiados procesos intermedios entre las actividades de un grupo humano y los resultados de esas actividades que forman el testimonio arqueológico para permitir reconstrucciones regulares y exactas por medio de la inferencia". (ibid. 33).

Whallon ofrece una solución parcial a estos problemas en el nivel de la construcción de modelos predictivos y también con respecto a las clases de artefactos consideradas apropiados para la reconstrucción de "áreas de actividad".La declaración de arriba, sin embargo, nos

demuestra la falta de una teoría espacial adecuada a la Antropología en general, y en mi opinión, la validez de las reconstrucciones por inferencia podría ser considerablemente reforzada por medio de la exploración etno-arqueológica de contextos arqueológicos específicos bajo análisis. Lo que se requiere, es de una serie de modelos antropológicos de la organización y utilización del espacio apropiado a contextos sociales específicos y niveles de complejidad social comúnmente encontrados arqueológicamente (por ejemplo, campamentos de cacería, viviendas de familias extensas, aldeas nucleadas de determinados tamaños, barrios urbanos, etc.). Bindford (1978a, 1978b, 1980) en particular ha realizado tales estudios con respecto a varios contextos espaciales en sociedades de cazadores-recolectores (véase también el estudio de Yellen: 1977, sobre los bosquimanos Kung de Africa) y David (1971) ha estudiado la localización espacial dentro de los recintos multi-familiares de los Fulani, una sociedad agrícola del Oeste de Africa (Fletcher: 1977).

El presente estudio es similar, pero es un intento de alcance restringido al análisis de la organización del espacio doméstico dentro de viviendas unitarias de forma elíptica de familias extensas en una sociedad de economía mixta, siendo la meta última la generación de modelos espaciales específicos a este contexto social particular.

El objetivo final de los varios modelos de organización espacial y de la dispersión de artefactos, los cuales son derivados del estudio etno-arqueológico que es elaborado más adelante, es proporcionarnos expectaciones de la "visibilidad" de la utilización del espacio en un contexto arqueológico comparable.

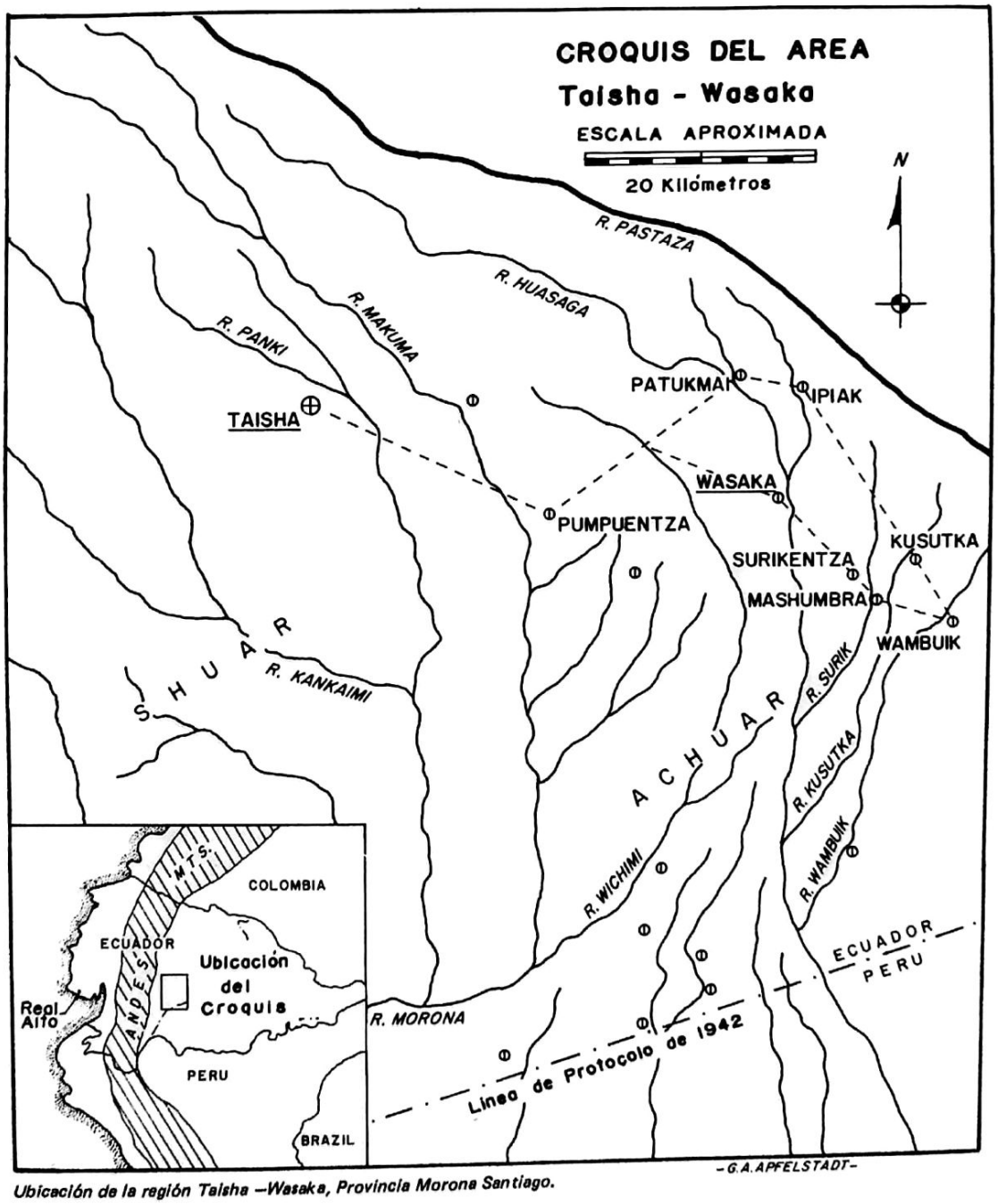
Esta investigación fue específicamente planificada para explorar la naturaleza de los procesos de formación de contextos arqueológicos en un contexto etnográfico en marcha, al nivel domiciliario del proceso productivo entre los Achaur. Los modelos no son propuestos como analogías perfectas entre los domicilios de los Achuar y los Valdivianos prehistóricos; en realidad, los dos grupos son bastante diferentes en cuanto a la organización del espacio doméstico (Zeidler 1984) Más bien, estos modelos intentan poner en claro los procesos sociales involucrados en el flujo y deposición subsiguiente de artefactos y desechos de la cultura material por medio de la generación de hipótesis directamente aplicables a los casos arqueológicos, de tal modo que, refuercen la naturaleza de las reconstrucciones por inferencia.

UNA PERSPECTIVA ETNOARQUEOLOGICA SOBRE PISOS DOMESTICOS ARQUEOLOGICOS: LOS ACHUAR DEL ORIENTE ECUATORIANO.

Etnoarqueología y el estudio del espacio Doméstico.

La "Etnoarqueología" es ya un área de estudio bien establecida dentro de la Arqueología Antropológica, y en los últimos años ha experimentado un crecimiento considerable, tanto en su alcance geográfico como en el contenido específico de los estudios que rodean al término (Donnan y Clewlow 1974; Gould 1978 y Kramer 1979). Este crecimiento ha resultado principalmente por el reconocimiento de que se pudiera lograr un mejor refinamiento en la naturaleza de la inferencia y la interpretación arqueológica

por medio del estudio etnográfico de problemas específicamente derivados del testimonio arqueológico. La etnoarqueología puede ser definida como la observación etnográfica, desde una perspectiva arqueológica, de la inter-relación entre el comportamiento humano, la cultura material y sus residuos materiales; su intento es el descubrimiento de los procesos sociales que existen dentro de las sociedades actuales, los cuales pueden ser útiles en la formulación de modelos que eluciden la naturaleza de la deposición de la cultura material en contextos



Ubicación de la región Taisha –Wasaka, Provincia Morona Santiago.

arqueológicos específicos. Así, la etnoarqueología extiende la interpretación arqueológica más allá de su dependencia tradicional en meras analogías de la literatura etnográfica, por medio del estudio, en una situación etnográfica apropiada, de las condiciones o los contextos bajo los cuales el testimonio arqueológico de una sociedad prehistórica pudo haber sido depositado y acomodado. Después de especificar los varios procesos sociales de formación deposicional en un contexto cultural viviente, éstos pueden ser relacionados a su contraparte arqueológica por el uso de los métodos "análogo" y "contrastante" de comparación etnoarqueológica descritos por el arqueólogo Richard Gould (1978). El último objetivo de tal comparación es la aclaración del alcance del comportamiento humano alternativo, lo cual pudo haber producido un citado caso de deposición arqueológica (Gould 1980).

Dadas estas consideraciones la investigación etnoarqueológica descrita aquí, fue intentada para explorar un problema arqueológico muy específico: la naturaleza de los "procesos de formación" que son responsables para la deposición e incorporación de artefactos y desechos culturales en un piso de ocupación arqueológica. Su propósito fue examinar, en una situación etnográfica comparable, la variedad de factores sociales que puedan afectar la naturaleza de la organización espacial interior, la utilización de espacio y los patrones en la dispersión de artefactos. Constó del estudio intensivo del flujo o movimiento de bienes culturales y artefactos dentro del contexto social del domicilio Achuar, y de la manera en la cual estos artefactos son descartados o depositados a través del tiempo, y así eventualmente forman un "sitio" en el sentido arqueológico de este término. El enfoque del estudio fue la gran estructura domiciliaria Achuar (*jea*) y la organización del espacio doméstico con respecto a la composición familiar de sus ocupantes, porque estos definen las dimensiones espacial y social del estudio.

La selección de un grupo cultural apropiado para conducir tal estudio requirió que ciertas condiciones limitadas sean satisfechas, las cuales incluyeron la presencia de: a) grandes viviendas elípticas u ovaladas con pisos de suelo; b) una composición domiciliaria de una extensa familia; c) Una tradición viviente de la alfarería; y d) un grado mínimo de aculturación a la sociedad capitalista occidental. Esta última condición fue especialmente importante, dado que un enfoque mayor de la investigación envolvió un estudio detallado de los artefactos y otros bienes materiales dentro del contexto de la vivienda y por extensión dentro del proceso productivo en general. Obviamente, un lugar donde todavía se utilice artefactos tradicionales proveería una base más apropiada para las comparaciones etno-arqueológicas que un lugar donde la aculturación ha alterado marcadamente el carácter de la cultura material tradicional. En este aspecto, los Achuar del Oriente ecuatoriano mostraron ser un grupo muy apropiado para este tipo de estudio. Aunque no se puede considerar que existe una continuidad histórica entre los Achuar y la cultura prehistórica bajo estudio, y también exhiben diferencias fundamentales como formaciones sociales (en términos de complejidad socio-política, patrón de asentamiento, estrategias de subsistencia, etc.) de todas maneras satisficieron las condiciones esen-

ciales ya mencionadas. Mientras estas diferencias no afecten significativamente el estudio de los "procesos de formación" *per se*, de todos modos hay que tenerlos en cuenta al hacer comparaciones etnoarqueológicas entre las dos sociedades.

Sinópsis Etnográfica de los Achuar

Los Achuar comprenden uno de los cinco grupos de Shuar, personas que habitan la zona de controversia entre Ecuador y Perú, cuyo drenaje desemboca al Sur, hacia el río Marañón. Ellos son el segundo grupo más grande de estos cinco con una población alrededor de 5000 personas (Thoret 1976) igualmente distribuidos en ambos lados del alto río Pastaza y su zona interfluvial. Al Oeste y suroeste, los Achuar colindan con los Shuar (Harner 1978), mientras al Norte y noroeste, colindan con los Canelos Quichua (Whitten 1972). Debido a su conocida ferocidad y a su alejamiento geográfico, los Achuar han evitado, hasta hace poco, la penetración de los blancos dentro de su territorio, y así mismo los estudios etnográficos detallados han sido emprendidos en esta región solamente dentro de los últimos 10 años (Descola 1981; Kelekna 1976, 1981;Ross 1976, 1978;Taylor 1979, 1981;Arnalot 1978 y Laurini 1982).

Los Achuar habitan un territorio montañoso de bosque tropical húmedo y su patrón de asentamiento y subsistencia es similar al de muchos grupos indígenas del Alto Amazonas y es prácticamente idéntico a lo descrito por Harner para los Shuar (Karsten 1935,Stirling 1938, Harner 1978).

El patrón de asentamiento es de viviendas solitarias o pequeños caseríos o agrupaciones de viviendas (2 o 3) dispersas a lo largo de las zonas fluviales de los ríos mayores o en terrenos elevados dentro de las zonas interfluviales extensas entre los ríos mayores. Grandes asentamientos aglutinados son raros, excepto en las áreas más aculturadas. Debido a la enemistad y combate sanguinario que se practica todavía entre los Achuar, las viviendas están típicamente ubicadas en terrenos que facilitan su defensa, y también existen domicilios vecinales que están generalmente relacionados por ligaciones de parentesco (foto 1). La subsistencia de los

Foto 1. Patrón de asentamiento típico Shuar/ Achuar con una casa aislada, situada encima de terreno alto.

Achuar es muy diversificada, incluyendo principalmente la horticultura mixta y la cacería, pero también la pesquería y la recolección de varias plantas silvestres que contribuyen substancialmente a la dieta. Existe una división sexual del trabajo bastante marcada en la obtención del alimento. La cacería y la pesquería son actividades principalmente de los hombres, mientras que las mujeres están encargadas de la horticultura y la recolección de plantas silvestres. Las plantas cultivadas incluyen una gran variedad de tubérculos (especialmente yuca) y también el maíz, plátano, calabaza y varios árboles de frutas, tabaco, algodón y algunas plantas medicinales y alucinógenas.

El parentesco Achuar es similar a lo que fue descrito por Harner (1978) para los Shuar: un sistema de cognación bilateral sin expresión clara de grupos de descendencia. El matrimonio entre primos cruzados de ambos lados es preferido y los matrimonios polígamos son comunes. Después del matrimonio, la residencia inmediata generalmente es uxorilocal. Un domicilio típico Achuar está comprendido por una extensa familia polígama que consiste en un hombre (jefe de casa), sus esposas y sus hijos, junto con uno o algunos miembros de la tercera generación. Los maridos de las hijas casadas también están incorporados en el mismo domicilio por una temporada (usualmente hasta el nacimiento del primer niño), como también las viudas emparentadas y niños adoptados. Así, el número de ocupantes que vive en una casa puede variar entre cinco hasta veinte o más, dependiendo de la historia evolutiva o madurez del grupo doméstico.

El área específica de estudio que fue seleccionada para esta investigación, está situada en la provincia de Morona-Santiago en el extremo Noroeste del territorio Achuar, y comprende la zona selvática que se extiende entre el río Makuma (la frontera tradicional entre los Shuar y los Achuar) y el alto río Pastaza (Mapa). Esta zona contiene varios asentamientos Achuar que son apropiados para los propósitos de esta investigación, y como algunos de ellos se han aliado con la Federación Shuar (Salazar 1981) la zona es accesible por medio de vuelos regulares de la Misión Salesiana.

En vista de que el tiempo repartido para la investigación fue relativamente corto (3 meses), se decidió pasar la mayoría de este tiempo en un solo asentamiento y realizar un estudio intensivo de una sola casa. El caserío de Pumpuentza, cerca del río Makuma, fue seleccionado para esta tarea, debido a su accesibilidad desde la población colonizada de Taisha y también porque satisfizo las condiciones del estudio previamente mencionadas. Un lapso de tiempo relativamente más pequeño fue repartido para visitar otros caseríos Achuar con el fin de examinar la variabilidad intra-cultural con respecto a tales cosas, como las dimensiones de los domicilios, la composición familiar de sus ocupantes, la organización de espacio doméstico, etc. El mapa muestra los varios asentamientos visitados.

En 1977, el caserío de Pumpuentza (foto 2) consistía de unas 12 viviendas con una población total de 105 personas, aproximadamente. Aunque es un poco grande para la norma Achuar, su tamaño se debe al resultado de su historia particular y no de las recientes fuerzas aculturativas. Su fundación

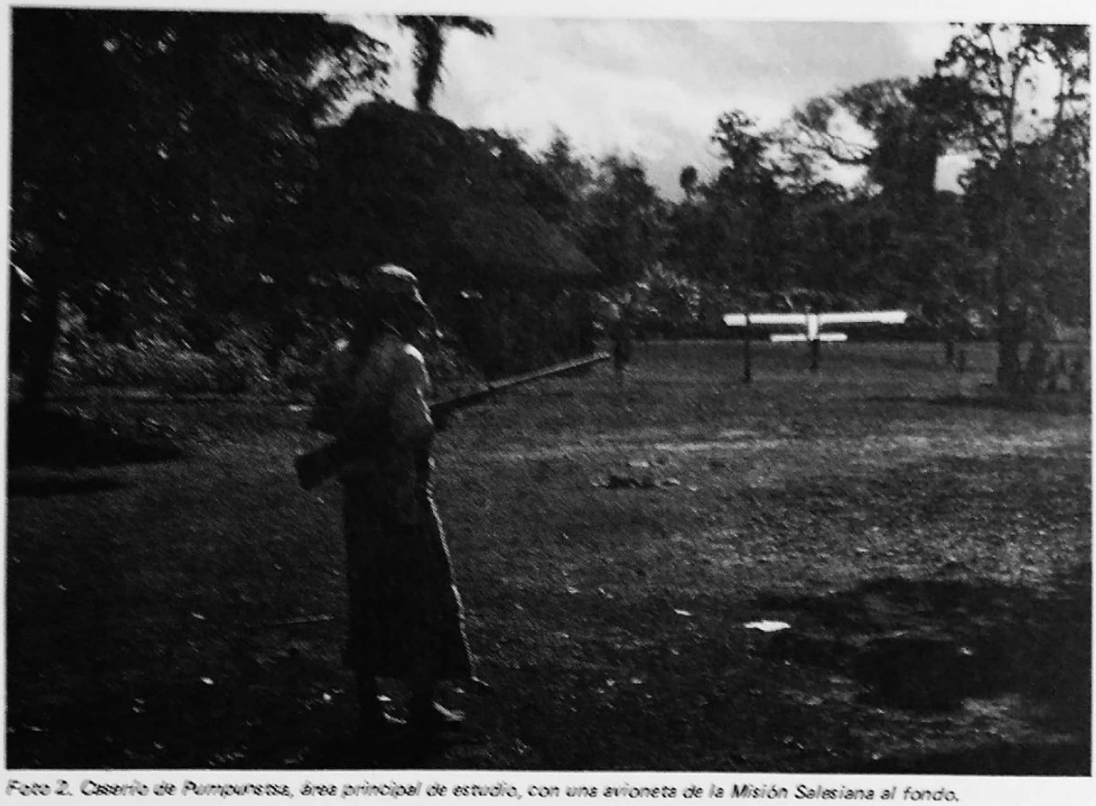


Foto 2. Caserío de Pumpuentsa, área principal de estudio, con una avioneta de la Misión Salesiana al fondo.

original fue realizada por un grupo de huérfanos de guerra,encabezado por el "shaman" y hombre mayor de la comunidad. Sin embargo, varios informantes afirmaron que tal agregación es necesaria como una manifestación de fuerza debido a la proximidad cercana de la frontera Shuar/Achuar, y también la amenaza más reciente de la penetración de colonos en su territorio. En años recientes el mantenimiento de esta agregación ha sido facilitada por el hecho de que el caserío pertenece a la Federación Shuar y también se ha establecido una cooperativa de ganadería; ambos factores han tendido a fomentar la fuerza polfica local, así como la aculturación gradual (Taylor 1981). Sin embargo, en la época de este estudio (1977), la mayoría de la cultura tradicional Achuar estaba intacta, especialmente la que pertenece a las actividades cotidianas del domicilio, y así, la situación etnográfica proveyó un contexto muy apropiado para este estudio.

El domicilio de Tsamirku: Orden en la Vivienda Achuar

Las varias descripciones etnográficas de la casa Shuar, especialmente la de Harner (1978), demuestra una cierta semejanza -en forma superficial- entre estas casas y las casas arqueológicas de Real Alto. Por esta razón, los Shuar y los grupos relacionados como los Achuar, fueron considerados sumamente útiles para la comparación etnoarqueológica. Según Harner (ibid: 38-44),la vivienda o *jea* es típicamente una estructura de forma ovalada y con un tejado de caballete. Su superestructura está constituida por algunos postes gruesos verticales y transversa-

les, con techado de paja y paredes hechas de palos verticales de la palma chonta. El libro de Bianchi (1978) nos muestra una descripción completa y bien ilustrada sobre la forma de construcción que emplean los Shuar. La dimensión de la vivienda "típica" es más o menos de 13,20 m. de largo por 8.10 m. de ancho, con una altura máxima de 7,50 m. El interior de la casa está comprendido de un sólo cuarto, largo y sin divisiones, con un piso de suelo hollado y dos puertas estrechas en ambos extremos (ibid). El número promedio de ocupantes permanentes de tales estructuras es solamente de 9 personas según Harner (ibid.:43), pero en esta clase de vivienda existe mucho espacio y parte de él se utiliza para el hospedaje de los visitantes y el patrocinio de varias actividades sociales y rituales (ibid.).Un rasgo importante de la vivienda que nota Harner (ibid.;véase también Karsten 1935:96-97, Stirling 1938: 90-91) es la organización interior espacial, por la cual la casa se divide en dos partes: el extremo masculino (*tankamash*) y el extremo femenino (*ekent*). Esta división es conceptual así como funcional y cada sexo mantiene esta separación durante la mayor parte del día que pasan dentro de la casa.Cuando no están en la cacería o limpiando terreno para chacras o potreros, los hombres permanecen en la parte delantera de la casa y aquí ellos conversan, reciben huéspedes, toman la chicha, comen y fabrican o reparan varios artefactos. Todos los bienes materiales y artefactos que pertenecen a los hombres están guardados alrededor de ésta. El extremo femenino sirve como dormitorio para mujeres no casadas (viudas o solteras), y las parejas casadas y sus niños; aquí las mujeres pasan la mayor parte de su tiempo, atendiendo a sus niños y preparando las comidas de sus respectivas familias. El plano de planta de Harner (1978:fig.1),provee alguna idea de la organización interior y los muebles permanentes que se encuentran en la casa Shuar (cf.Stirling 1938: fig.2).

En su mayor parte,la casa Achuar coincide con la descripción de la vivienda Shuar dada por Harner. Sin embargo, existen algunas diferencias menores, tales como: a) la tendencia a construir viviendas más grandes, prescindiendo del número efectivo de ocupantes (ca. 18-20 m. de largo por 10-12 m. de ancho); b) la tendencia a dejar la estructura sin una pared circundante; y c) la tendencia a construir pequeñas paredes de división alrededor de las camas individuales en el sector femenino (*ekent*) cuando el número de ocupantes familiares se aumenta, dando como consecuencia una reducción del espacio doméstico disponible. Aunque estos rasgos o tendencias puedan ser considerados "típicos" de las viviendas Achuar, debe recordarse que existe una variabilidad intra-cultural considerable con respecto al tamaño de la casa, las técnicas de construcción, la organización interior espacial, etc. Así, se necesita realizar un estudio cuantitativo detallado de esta variabilidad antes de que tales observaciones puedan ser colocadas en una base menos impresionista.Las dos obras sobre la casa Achuar escritas por Bolla y Rovere (1977) y por Johnson (1977) contienen datos muy útiles con respecto a la construcción de la vivienda y variabilidad arquitectónica. El estudio de Johnson fue realizado en Pumpuentza y proporciona una excelente ilustración del plano de planta y la organización espacial interior de una vivienda diferente a la del presente análisis (ibid: figs. 11,12 y 13). De esta

manera, se puede obtener alguna idea de las semejanzas y diferencias domiciliarias por medio de una inspección comparativa de las dos viviendas.

En Pumpuentza,la casa que fue seleccionada para el presente estudio era la de Tsamirku, un varón mayor del caserío (foto 3).Esta estructura tuvo una edad de tres años en la época del estudio, medía 18,2 m. de largo por 10 m. de ancho (medida entre la línea de goteo que rodea el filo del piso), y alojó a una familia grande de 16 personas. La composición familiar de estos 16 ocupantes está presentada gráficamente en la figura 1. Los ocupantes principales consisten en: Tsamirku, el dueño de la casa, su esposa Arúz y sus 7 hijos (dos de los cuales son adoptados); además, en el domicilio también viven su madre,Chakukui,que es viuda y las dos hermanas de él,Siviach y Sekunt, junto con los cuatro hijos de esta última. Miembros recientemente fallecidos del domicilio, incluyen dos niños de Tsamirku y Arúz (uno de los cuales fue adoptado). Como demuestra la figura 1, Shiviach y Sekunt, anteriormente fueron co-esposas en un matrimonio polígamo con el jefe anterior del domicilio, Kawarim, ya fallecido (ver Laurini 1982, para una descripción de este domicilio anterior). Debido a la extensión en área que ocupa la casa (161.4 m2.) y su composición familiar compleja, ésta probó ser un contexto etnoarqueológico sumamente informativo para el estudio de los "procesos de formación arqueológica", como veremos posteriormente.

Dentro del contexto social bien demarcado de la vivienda Achuar, los siguientes tópicos de investigación fueron examinados:

a) La organización y utilización del espacio social dentro de la vivienda.

b) La determinación de "áreas de actividad" dentro de ese espacio.

c) El movimiento o flujo diferencial de varias clases de artefactos y bienes materiales en todos los lugares del espacio doméstico, y

d) La naturaleza de la deposición del piso y la remosión de desechos dentro de la vivienda.

Estos cuatro tópicos están elaborados detalladamente a continuación:

La organización y utilización del espacio social dentro de la vivienda.

Al entrar en la casa de Tsamirku (foto 4), se puede ver claramente un orden del espacio doméstico. El orden más obvio es la oposición diamétrica entre los extremos masculinos y femeninos de la casa (tankamash y ekent, respectivamente); la parte anterior se ve relativamente abierta y sin muchos equipos permanentes y artefactos, mientras que la parte posterior exhibe un agregado denso de camas, grandes repisas sobre las camas que sirven como estantería, junto con diversos bienes materiales y varias provisiones de alimentos, etc. (fotos 3 y 4). La utilización de estas dos áreas es igual a la descripción dada previamente para la casa Shuar.Pero más allá de esta dicotomía sexual básica en la categorización del espacio, (característica de todos los grupos relacionados con los Shuar), la casa de Tsamirku también exhibe una simetría bilateral clara en un eje longitudinal, en el que los dos lados de la vivienda reflejan el uno al otro

Foto 3. Casa de Tsamirku en Pumpuentsa. Se observa el sector masculino (tankamash) a la derecha, y el sector femenino (ekent) a la izquierda.

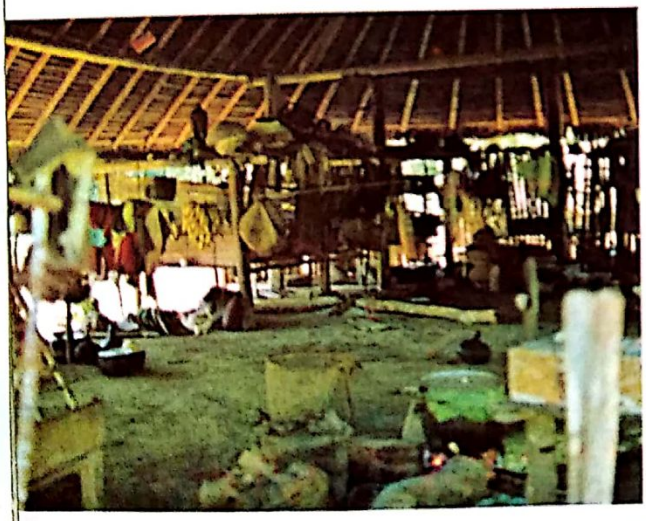


Foto 4. Interior de la casa de Tsamirku: vista del sector femenino (ekent), desde el sector masculino (tankamash).

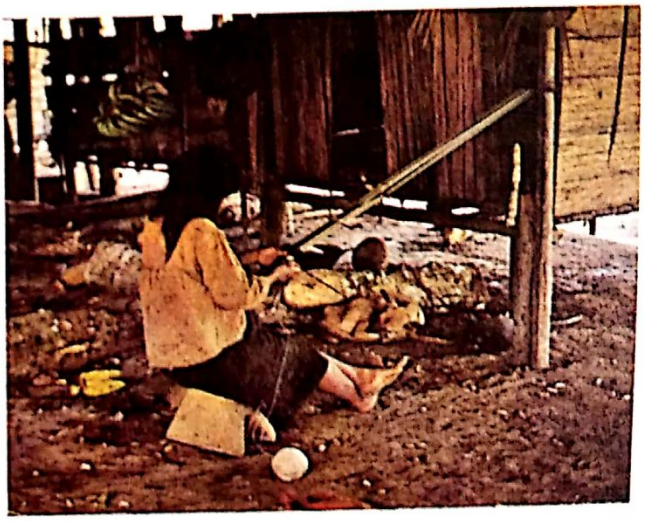


Foto 5. Aruz, esposa de Tsamirku, tejiendo dentro de su área de actividad.

Foto 6. Vista de los depósitos del piso, expuestos en una pequeña trinchera de pared en el sector ekent de la casa abandonada de Jinvikti. Los depósitos culturales tienen una profundidad de 5 a 7 centímetros.

con respecto a los equipos domésticos, patrones de tráfico y circulación interior, y áreas de actividad.

Estas dos formas de ordenamiento espacial pueden ser expresadas de mejor manera por los planos de planta (figs. 2 y 3). En la figura 2, que representa los rasgos o equipos domésticos mayores,el sector tankamash queda hacia la izquierda y contiene dos camas de plataforma tradicionales (*péak*) opuestas, una cama moderna de madera y dos repisas pequeñas (*piik*) que se usan para guardar bienes personales. El sector ekent, ubicado a la derecha, contiene cinco péak con tabiques alrededor, todos colocados en un patrón contiguo con la forma de "U", alrededor de la periferia del piso de este sector. Este mismo patrón de forma "U" está replicado en la colocación de las grandes repisas de estantería encima de los péak (fig. 3). En el eje longitudinal, la colocación de estos rasgos domésticos a lo largo de los dos lados de la casa queda más o menos simétrica en su distribución. Esta simetría bilateral es menos obvia en viviendas donde hay menos ocupantes por metro cuadrado del área del piso(Johnson 1977: figura 12), y aparenta ser más común en casas atestadas donde se ve un "compartimiento" bien marcado del espacio personal.

La naturaleza y uso social de los rasgos domésticos, representados gráficamente en la figura 2, se describen abajo, desde el número 1 al 11, en sentido inverso al de las agujas del reloj:

1. Péak de Tsamirku, que él usa para sus siestas diurnas y para guardar temporalmente varios artefactos personales; también se usa esta cama para acomodar a los huéspedes temporales. Altura aproximada: 70 cm.

2. Pequeña repisa (piik) donde Tsamirku guarda la mayoría de sus bienes personales y artefactos; su banco personal (chimpí) siempre se coloca delante de esta repisa. Altura aproximada: 138 cms.

3. Péak de Arúz (esposa de Tsamirku), donde duermen la pareja y su hijo infante (en la pequeña hamaca). Altura aproximada: 60 cm.

4. Péak donde duermen cuatro de los hijos e hijas de Tsamirku, junto con un perro. Altura aproximada: 55 cm.

5. Péak de Chakukuí (madre de Tsamirku); la pequeña plataforma que se extiende a la derecha de la cama está ocupada por un perro. Altura aproximada: 53 cm. Adicionalmente, el compartimiento o "área de actividad" de Chakukuí está resguardado del resto de la casa por un biombo de partición, hecho de palos verticales de caña, con una altura de 170 cm.

6. Pequeña plataforma ocupada por dos perros. Altura aproximada: 53 cm.

7. Péak de Shiviach (hermana de Tsamirku). Altura aproximada:58 cm.

8. Péak de Sekunt (hermana de Tsamirku) donde duermen ella y su hija; la plataforma que se extiende a la derecha de la cama está ocupada por tres perros. Altura aproximada: 64 cm.

9. Pequeña repisa (piik) donde los tres solteros guardan algunos de sus bienes personales. Altura aproximada: 145 cm.

10. Péak elevada (con escalera de mano) que sirve como cama de los tres solteros; dos de ellos son hijos

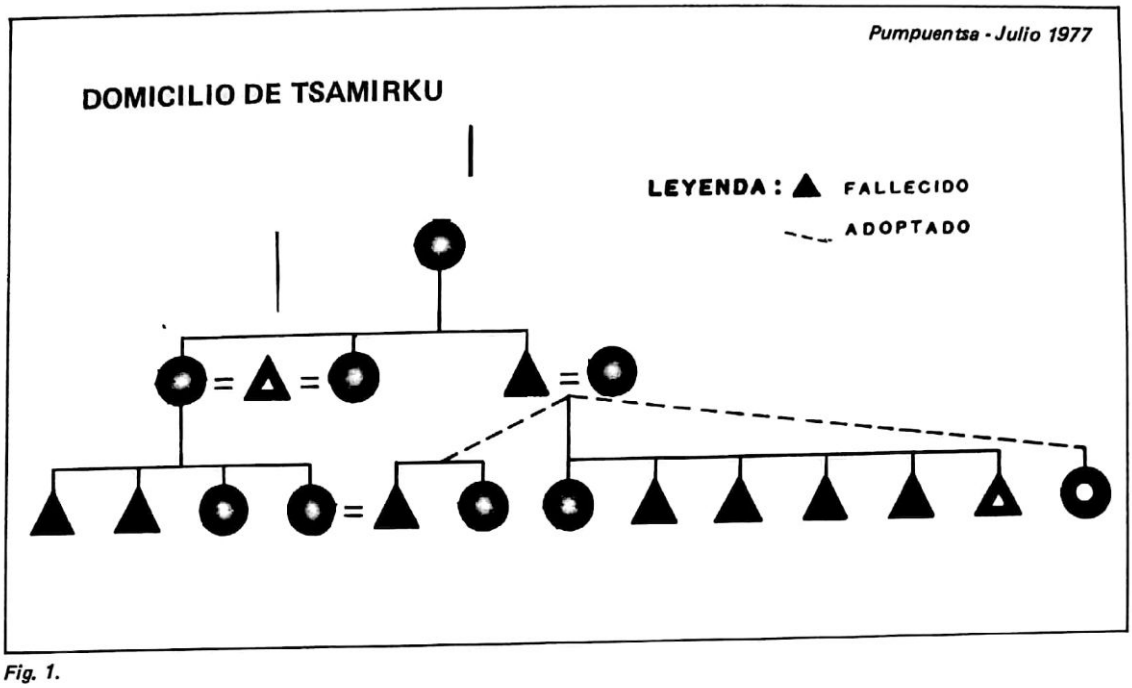


Fig. 1.

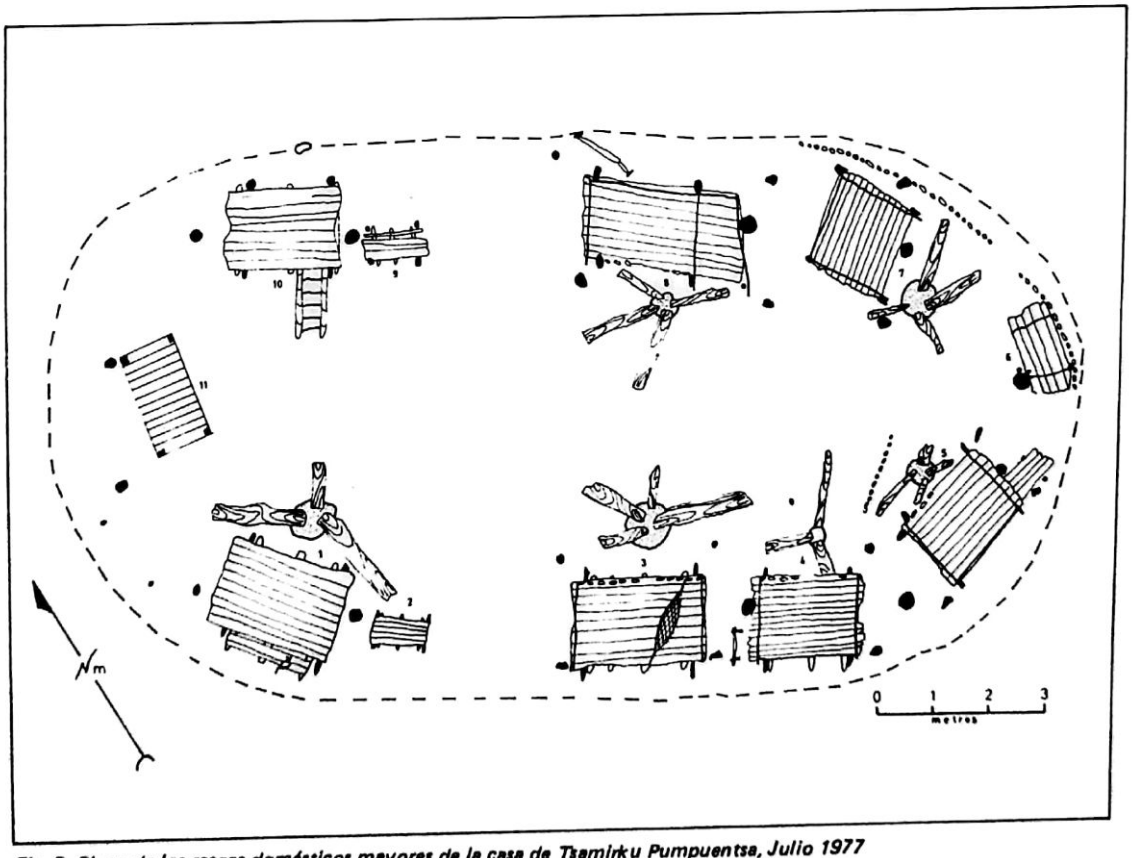


Fig. 2. Plano de los rasgos domésticos mayores de la casa de Tsamirku Pumpuentsa, Julio 1977

Véase el texto para la explicación de los números del 1 al 11

de Sekunt, mientras el otro es hijo de Tsamirku y Arúz.Altura aproximada:170 cm.

11. Cama "moderna" de madera donde duermen un hijo adoptado de Tsamirku y su esposa quien es hija de Sekunt; esta situación es solamente temporal, hasta que la pareja pueda establecerse en un domicilio propio al lado. Altura aproximada: 48 cm.

Adicionalmente, las grandes repisas de estantería, encima de las camas del sector ekent (fig.3) tienen una altura promedio entre 180 y 190 cm.

Actividades mayores y el movimiento de tráfico cotidiano ocurren en las zonas abiertas del piso, entre estos rasgos domésticos "fijos", mientras que los espacios pequeños debajo quedan sin uso, excepto para el almacenaje ocasional, para un área de retiro para los perros amarrados y para el entierro de niños (sólo en el sector ekent).El movimiento de tráfico dentro y fuera de la casa, como sería supuesto, sigue la dicotomía sexual de la segregación espacial. Los varones entran y salen de la casa por cualquier espacio abierto alrededor del sector tankamash, (aunque los visitantes siempre usan sólo las entradas en las extremidades de este sector).Las mujeres en general, entran y salen de la casa solamente por los espacios abiertos o por las puertas que pertenecen a sus áreas individuales de actividad (ver definición presentada más adelante). En el interior de la casa, los varones entran al sector ekent sólo para dormir con sus esposas (si son casados) o para comer ocasionalmente alrededor del fogón de su esposa (o de su madre en el caso de los solteros). Las mujeres entran al sector tankamash periódicamente durante el día y la noche, pero únicamente para servir las comidas y la chicha, o con menos frecuencia para barrer el piso.

La Delineación de Areas de Actividad

Dada la organización básica del espacio doméstico ya descrito, un factor importante para el entendimiento de los "procesos sociales de formación" dentro de este espacio es la naturaleza y ubicación de las varias "áreas de actividad", que son unidades espaciales más pequeñas de análisis arqueológico, y pueden ser definidas arqueológicamente como:

"*Areas especialmente restringidas donde se llevaron a cabo una tarea específica o conjunto de tareas relacionadas, y se caracterizan generalmente por una dispersión de herramientas, desechos y/o materias primas; un rasgo o conjunto de rasgos, también pueden estar presentes*" (Flannery y Winter 1976: 34; traducción del autor).

En otras palabras, se puede definir simplemente como "todo emplazamiento en que se haya llevado a cabo un número mínimo de actividades" (Rouse 1973: 148). Estas unidades espaciales forman un enfoque principal en el análisis e interpretación arqueológica, y así su delineación y observación en un contexto etnográfico constituye una tarea básica e integral de la etnoarqueología.

En la vivienda de Tsamirku, se pueden delinear dos tipos de áreas de actividad: a) áreas de actividad individual y multi-funcional, y b) áreas de actividad comunal y de tarea específica. Las anteriores son

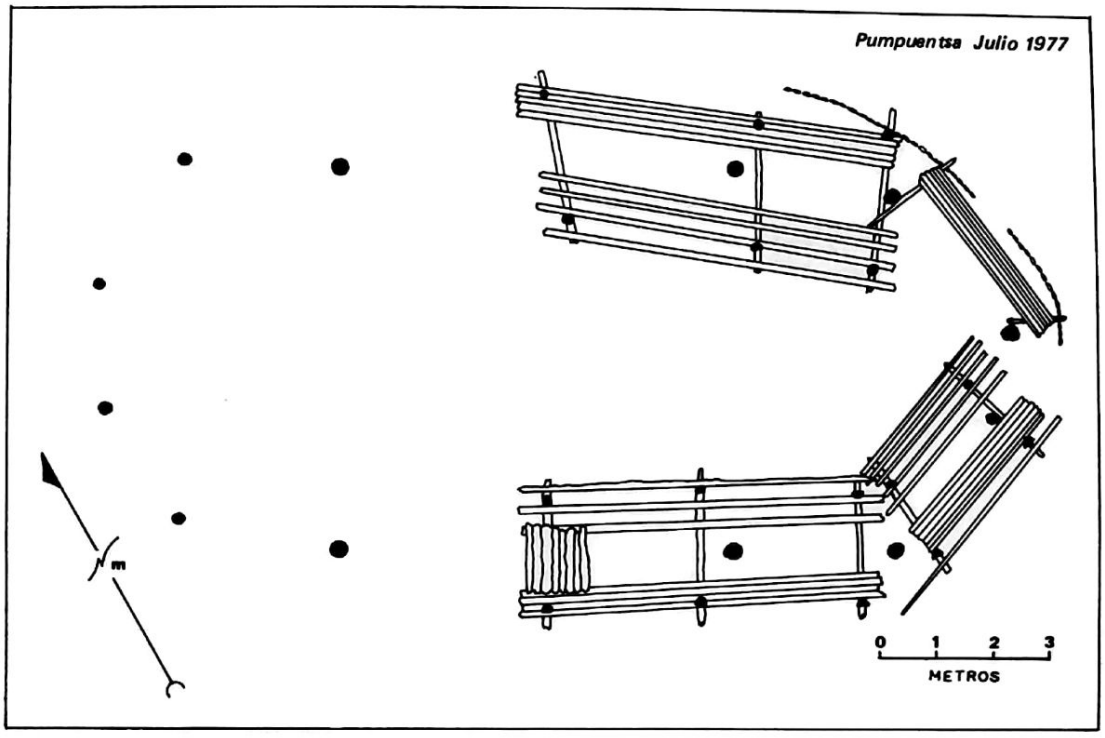
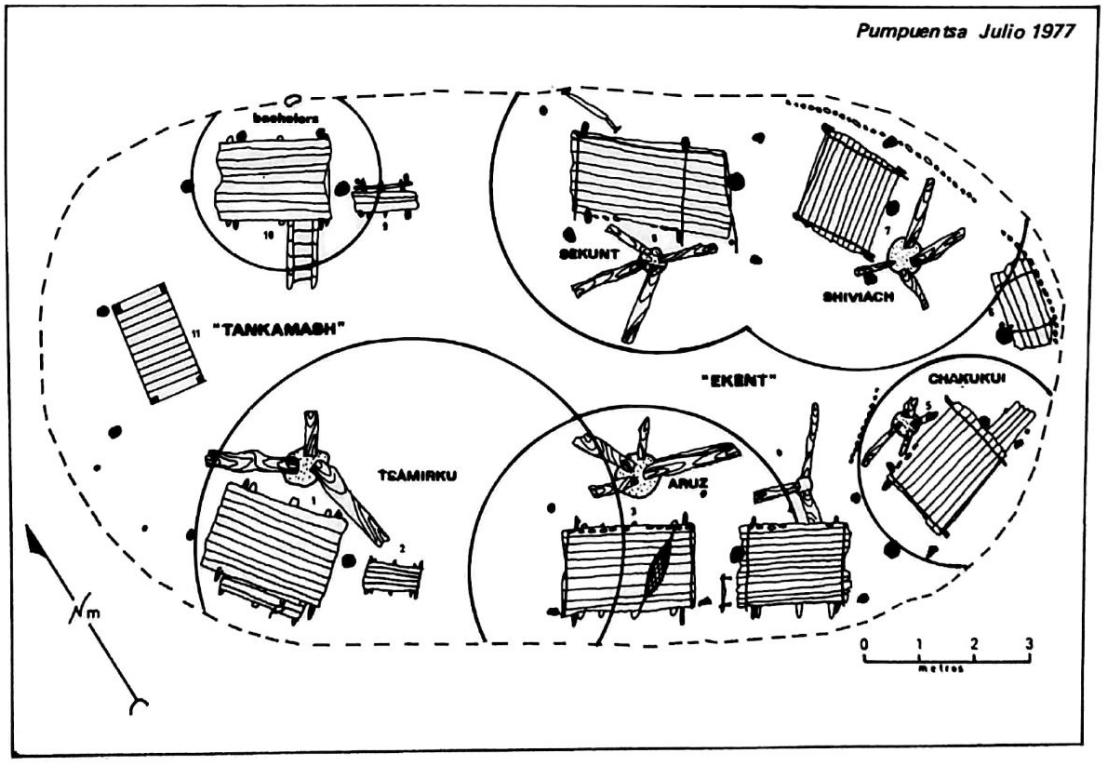


Fig. 3 Plano de estanterías de almacenaje de la Casa de Tsamirku.



Fig, 4. Plano de las áreas de actividad individual y multifuncional dentro de la casa de Tsamirku

más obvias en términos de su frecuencia y duración de uso (los cuales son más o menos constantes). Cada miembro adulto de la casa tiene su propia área específica donde pasa la mayor parte del día realizando una gran variedad de actividades o tareas rutinarias. Estos lugares pueden ser delineados para cada individuo (fig.4) y sus tamaños relativos corresponden más o menos a la importancia relativa de un individuo dentro de la casa. Como un ejemplo, cada mujer adulta de la casa tiene su propia área, la cual contiene como mínimo un gran péak con tabiques alrededor, un fogón inmediatamente adelante y encima una repisa maciza de estantería para el almacenaje de varios bienes materiales y comestibles. Para las tres mujeres principales de la casa (Arúz, Sekunt y Shiviach) estos lugares individuales tienen un radio de 3 m. (medido desde el centro de la cama); en cambio, el de Chakukui tiene un radio de sólo 2 m., y también queda más alejado del resto de la casa por el biombo ya mencionado. En estos lugares, las mujeres preparan todas las comidas familiares cotidianas, atienden a los niños y a los perros, guardan todos sus bienes materiales y realizan la gran mayoría de actividades artesanales, tales como la alfarería, el tejido, etc. (foto 5) Como se podría suponer, Tsamirku utiliza una área amplia del espacio personal a un lado del sector tankamash, que se traslapa considerablemente con la de su esposa. Dentro de esta área, recibe a sus huéspedes, almacena sus bienes personales, come sus comidas, juega con sus niños y realiza la manufactura y reparación de varios artefactos artesanales, como la cestería, etc. Adicionalmente, el fogón que queda dentro de esta área se usa para la elaboración del té emético (hechos de hojas de guayusa, (*Ilex sp.*), que toman los hombres cada mañana. En el lado opuesto del sector tankamash, los solteros utilizan primeramente el área abajo y alrededor de su alta plataforma y donde también guardan sus bienes personales. Se debe destacar que todas estas áreas de actividad "individual" son fundamentalmente multi-funcionales en el sentido de que cada persona realiza una gran variedad de actividades en su propia área, y usa una gran diversidad de artefactos asociados. Como veremos más adelante, este hecho tiene algunas implicaciones significativas con respecto a la naturaleza y lugar de la deposición del desecho material dentro de la casa.

En contraste a estas áreas, hay también algunas otras que se pueden definir como áreas de actividad comunal y tarea específica: i.e., están utilizadas exclusivamente para una sóla actividad, la cual puede ser realizada en común por todos los hombres, por todas las mujeres o por ambos sexos, según la naturaleza de la tarea. Con una sola excepción, todas son relativamente pequeñas en tamaño. Unas cinco de tales áreas han sido delineadas como sigue (figura 5):

1. el "área para el almacenaje de chicha", ubicada en el centro del sector ekent, donde cada mujer adulta mantiene una o más tinajas muits (figs.10 y 11), que contiene una masa de yuca masticada; también, cada mujer mantiene una pequeña canasta colgada en esta área, en la cual se guardan los cuencos (pinink) y por lo menos un cuenco de mate utilizado para cernir la chicha

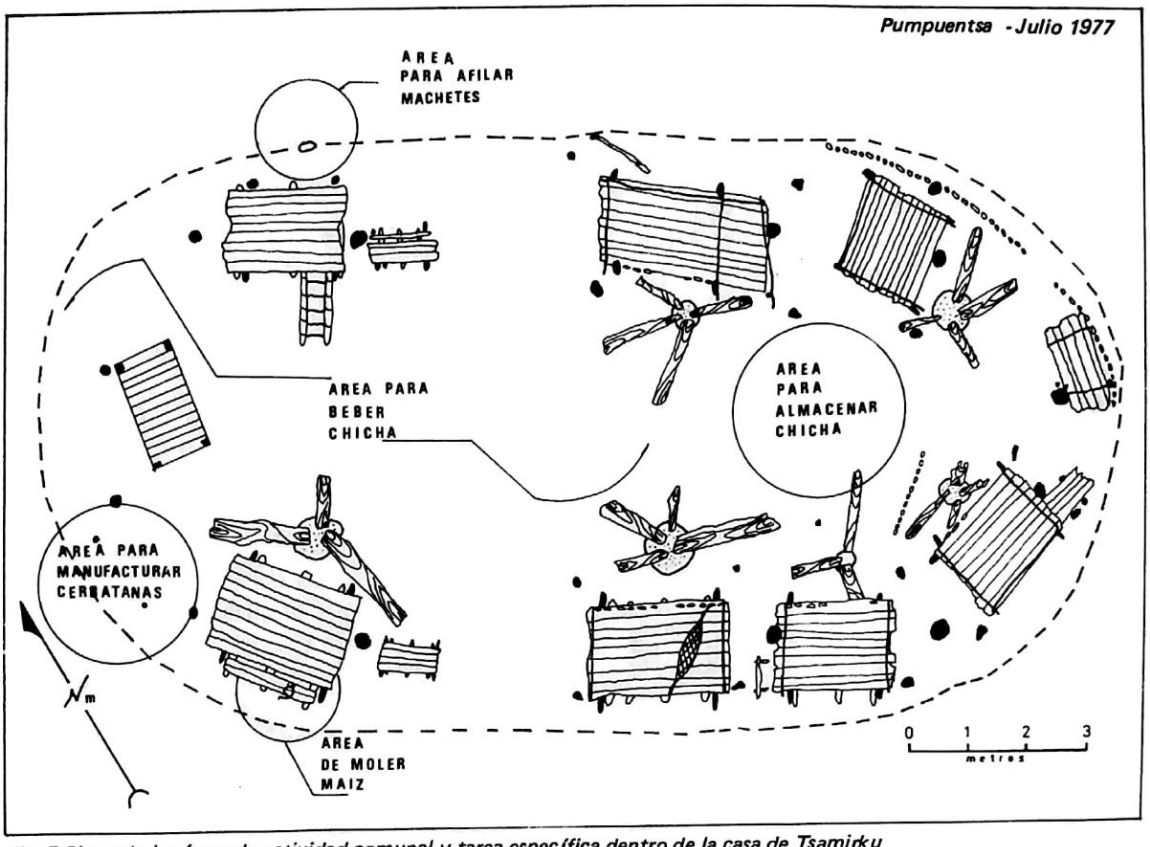


Fig. 5 Plano de las áreas de actividad comunal y tarea específica dentro de la casa de Tsamirku

2. el "área para afilar machetes", ubicada al filo del piso inmediatamente atrás de la plataforma de los solteros (tankamash), la cual utilizan todos los miembros de la casa, prescindiendo del sexo;

3. el "área para moler maíz", ubicada al posterior de la cama de los invitados en el tankamash, dentro del espacio personal de Tsamirku; consiste de un molino metálico y está utilizada exclusivamente por las mujeres de la casa.

4. el "área para la fabricación de cerbatanas", que consiste en dos postes livianos verticales, ubicados al filo del piso en la izquierda baja del sector tankamash;está utilizada exclusivamente por los hombres;

5. el "área de tomar chicha", la cual durante las fiestas grandes puede comprender el sector tankamash entero; está utilizada por ambos sexos, los hombres quienes consumen la bebida y las mujeres quienes la sirven periódicamente.

La delineación de estas "áreas de actividad" dentro del espacio doméstico de la vivienda nos provee de un contexto social dentro del cual podemos examinar los procesos de formación que afectan la deposición de la cultura material en los pisos. Las reparticiones conceptual y funcional del espacio doméstico ya descritos sirven para canalizar o dirigir el flujo y deposición eventual de este material, como veremos más adelante con mayores detalles.

El flujo diferencial de varias clases de artefactos y bienes culturales dentro del espacio doméstico.

El movimiento de los artefactos y el material cultural (inclusive los comestibles) dentro de la casa fue rastreado en dos etapas: Primero, fue necesario compilar un inventario completo de los artefactos mayores (fig.6), que comprenden la cultura material Achuar, después de que la ubicación de cada artefacto (durante su fase de "almacenaje") fuera situado y dibujado en el plano de planta de la casa. [4] Dos de tales mapas fueron elaborados: algunos de estos artefactos, se encontraban situados directamente sobre el piso de la casa (fig.7), y otros, encima del mismo: colgados o colocados sobre los varios rasgos domésticos (fig.8). Una inspección cuidadosa de estos planos presenta dos cuestiones básicas de interés. Primero, una gran cantidad del total de los artículos están ubicados en el sector ekent, mientras el sector tankamash contiene, comparativamente, menos de tales artefactos (cf. fotos 3 y 4). Esta distribución no balanceada en el almacenaje permanente de bienes y artefactos (así como los comestibles) tiene consecuencias importantes en términos del uso y deposición de tales materiales, especialmente la cerámica. Segundo, cada una de las cuatro áreas de actividad individual en el sector ekent contiene un "conjunto" de artefactos materiales, asociado con las actividades femeninas. Es decir, el "conjunto de utensilios" femeninos está duplicado en cada área de actividad e invariablemente está ubicado alrededor de los rasgos domésticos inmóviles, tales como el fogón central, la cama, etc. Otra vez esta duplicación de los "conjuntos de implementos" femeninos alrededor de la periferia de forma "U" del ekent tiene consecuencias importantes con respecto a la manera en que este material está desechado y luego incorporado en los depósitos del piso. [5]

Después de compilar los planos de la distribución de estos artefactos, los movimientos de ciertos artículos fueron rastreados a través de sus "historias" individuales por medio de "modelos de flujo" y "análisis de cadenas de conducta" desarrollados por Schiffer (1972, 1975 y 1976). Esta tarea requirió el uso de "modelos de flujo" tanto para los artefactos durables, así como para los artículos consumibles (fig.9). El primero rastrea el movimiento de un artefacto dado, por las varias etapas de su "historia"; es decir, desde la obtención de la materia prima, a su fabricación, su uso primario, almacenaje y uso repetido, su desecho, y finalmente hasta su deposición en contextos arqueológicos. De igual manera, el segundo rastrea los artículos consumibles desde su etapa de obtención, hasta su consumo, su desecho y finalmente su deposición. En ambos casos, se da énfasis especial al lugar en que ocurre cada etapa dentro de la casa, porque cada etapa (especialmente la del descarte) puede producir residuos deposicionales que eventualmente entran en el testimonio arqueológico.

Para el propósito de este estudio, se ilustrará el flujo diferencial de los artefactos en todo el espacio social de la vivienda mediante un enfoque en el movimiento de las cinco categorías Achuar de vasijas cerámicas, cuando éstas se encuentran en sus etapas de uso primario y uso secundario. La figura 6, provee la clave a la simbología que denotan estas cinco categorías en

los dos planos (figs.7y8); las figuras 10-15, proveen dibujos de "corte-sección de un cuarto" que demuestran las formas representativas de estas cinco categorías.

La vasija muits (figs.10y11), mencionada previamente, es una tinaja que se usa para el almacenaje de masa de yuca masticada,la cual se mezcla con agua para servirla como chicha.En uso primario, estas vasijas están colocadas en la zona central del sector ekent (fig.7) por donde cada mujer anda varias veces al día para preparar la chicha antes de servirla a los hombres de la casa, así como a cualquier huésped invitado. Las vasijas muits no utilizadas o no acabadas (señaladas por las letras U.F.,figs. 7 y 8) se almacenan "en reserva" en las grandes estanterías encima de la cama de Sekunt (fig. 8). Las vasijas muits que están agrietadas, pero aún servibles se ponen en uso secundario (señalado por las letras S.U. en figs. 7 y 8) como vasijas de almacenaje para cosas como desgrasante cerámico de ceniza silícea (mashtínia), varios tubérculos de la chacra o materiales para tejer; algunos fragmentos grandes del borde y hombro de la vasija se usan frecuentemente como una base que sostiene los muits principales.Estas vasijas representan el 23% del total de las vasijas en esta casa (prescindiendo la etapa específica de almacenaje o uso) (ver tabla).

FRECUENCIA RELATIVA DE LAS CATEGORIAS DE VASIJAS CERAMICAS EN EL DOMICILIO DE TSAMIRKU

CATEGORIA DE VASIJA	EN RESERVA (sin uso)	USO PRIMARIO	USO SECUNDARIO	ROTO (sin uso)	TOTAL	%
CERAMICA						
Muits	11	3	8	3	25	23
Tachau	3	35	0	10	41	38
Pinink	5	20	2	1	28	26
Ichinkian	1	4	5	1	11	10
Yukunt	1	1	1	0	3	3
				sub-total (cerámica)	108	100
NO CERAMICA						
Cuenco de mate	n. a.	26	n. a.	0	26	46
Olla de aluminio	n. a.	25	n. a.	0	25	45
Cuenco esmaltado	n. a.	5	n. a.	0	5	9
				sub-total (no cerámica)	56	100
				TOTAL	164	

INVENTARIO DE ARTEFACTOS CULTURALES

RASGOS ARQUITECTONICOS

- línea de goteo
- poste
- suspendido por bejuco
- duelas de chonta
- tabique de separación
- B enterramiento
- fogón

ARTEFACTOS MASCULINOS

- cerbatana (en posición vertical)
- recipiente de dardos
- lanza (en posición vertical)
- shigra
- hacha de acero
- escopeta
- banco (chimpí)
- rama de guayusa (*Ilex sp.*)

ARTEFACTOS DE USO GENERAL

- cuchara de mate
- piedra de afilar
- caja de madera con tapa
- caja de cartón
- saco de yute con sal

ARTEFACTOS FEMENINOS

- i.p. fabricación en progreso
- s.u. vasija de uso secundario
- u.f. vasija no cocida
- frag fragmento del fondo de la vasija
- olla de aluminio
- latón
- cuenco esmaltado
- calabaza (*Lagenaria siceraria*)
- cuenco de mate (*Crescentia cujete*)
- recipiente de mate
- canasta
- cuenco de carapacho de tortuga
- calabaza rota (cuenco para el perro)
- tabla para elaborar cerámica (Tatank)
- escoba
- paleta para amasar yuca (*Manihot utilissi*
- mazorcas de maíz (*Zea Mays*)
- plátano colgado (*Musa sp.*)
- paquete de hojas grandes con sal o algodón

Fig. 6. Simbología de artefactos culturales en la casa de Tsamiku.

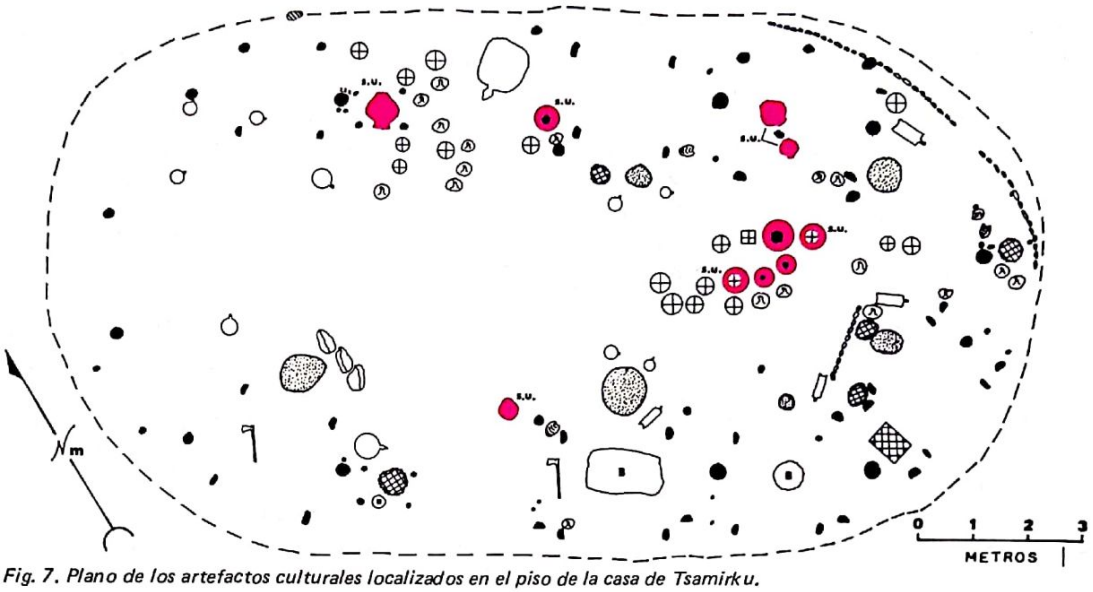


Fig. 7. Plano de los artefactos culturales localizados en el piso de la casa de Tsamirku.

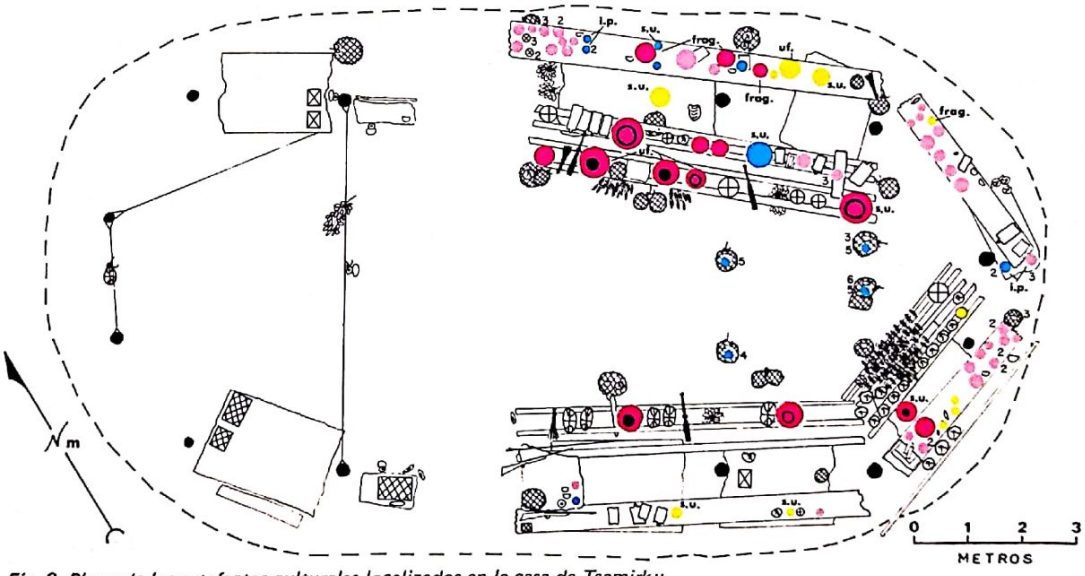
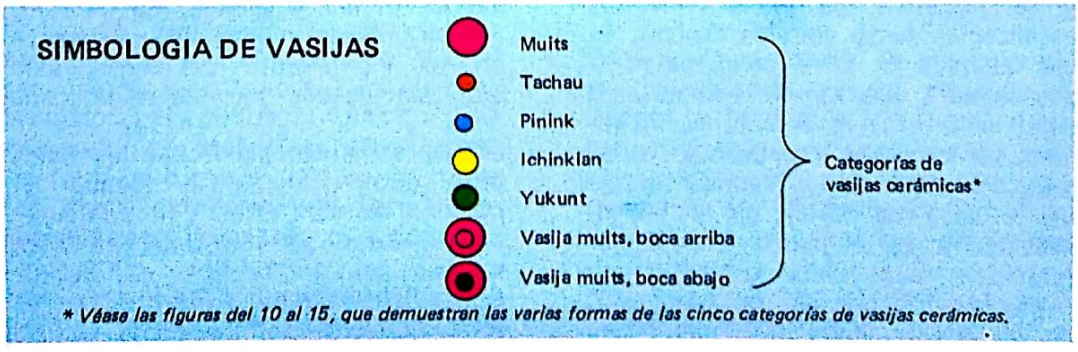


Fig. 8. Plano de los artefactos culturales localizados en la casa de Tsamirku.
(Algunos artefactos están escima de estanterías, y otros suspendidos del techo o de postes, mediante cordeles).



La vasija tachau (fig.12) se usa para servir la comida y cuando no está en uso primario, está guardada en las estanterías en el área de actividad de cada mujer adulta de la casa (fig.8). Como demuestra la fig.8 y la tabla), estas vasijas constituyen la categoría más numerosa de la vajilla doméstica y representan el 38% del número total. Ningún uso secundario fue observado para esta categoría, aunque los tiestos grandes tal vez están retenidos como "paletas" para el almacenaje de varios pigmentos utilizados en la decoración cerámica.

La vasija pinink (fig.13) se usa exclusivamente para tomar la chicha y cuando no está en uso primario, está almacenada en pequeñas canastas colgadas inmediatamente adyacentes al área comunal de los muits (figura 8). Los pinink agrietados son utilizados secundariamente como recipientes para pigmentos o como implementos de alisadora en la producción de cerámica. Estos, así como los pinink todavía en preparación (señalado por las letras I.P.,fig. 8) se guardan encima de las estanterías en las áreas de actividad femenina. Estas vasijas comprenden la segunda categoría más numerosa y representan el 26% del número total de vasijas en el domicilio(ver tabla).

La vasija ichinkian (fig.14) se usa como la olla principal para cocinar y se la almacena encima de las estanterías junto con los tachau. El uso secundario, sirve como un recipiente para guardar materiales para tejer o artefactos femeninos variados. Los ichinkian representan solamente el 10% de las vasijas totales de la casa (ver tabla); sin embargo, esta cifra es engañosa porque los ichinkian han sido gradualmente reemplazados por las grandes ollas de aluminio adquiridas por intercambio con los colonos o por medio de la Misión Salesiana. Así, el porcentaje verdadero de los ichinkian en la vajilla cerámica es difícil de estimar, pero debe ser alrededor de 25% a 30%, consecuentemente reduciendo los porcentajes relativos de las demás categorías de vasijas.

Finalmente, el yukunt (fig. 15) es una vasija compuesta, de uso especial que emplean los varones para la preparación del té emético de guayusa. Cuando no está en uso primario (en la madrugada), está almacenada en la estantería de la mujer que la fabricó. Esta vasija también tiene un uso secundario muy importante: cuando se remueve la porción del fondo, el resto superior está utilizado como un "horno" para cocinar pequeñas vasijas tales como las pinink y tachau. El yukunt es la categoría menos numerosa, y representa solamente el 3% del número total de vasijas (ver tabla).

Al examinar el movimiento diferencial de estas cinco categorías de vasijas por el espacio doméstico descrito anteriormente, ciertos patrones emergen con respecto a su lugar de uso. Las vasijas muits e ichinkian, por ejemplo,siempre están restringidas espacialmente al sector ekent, sea en la etapa de almacenaje, en la de uso primario o en la de uso secundario. Las vasijas pinink y tachau, en cambio, no están restringidas espacialmente en su movimiento cotidiano, sino que son usadas alrededor de cada área de actividad en el sector ekent, así como por todos los lados del sector tankamash (según el número de visitantes y a cualquier hora). Debe ser señalado también su uso primario dentro del sector tankamash, aunque generalmente es de poca duración. La vasija yukunt

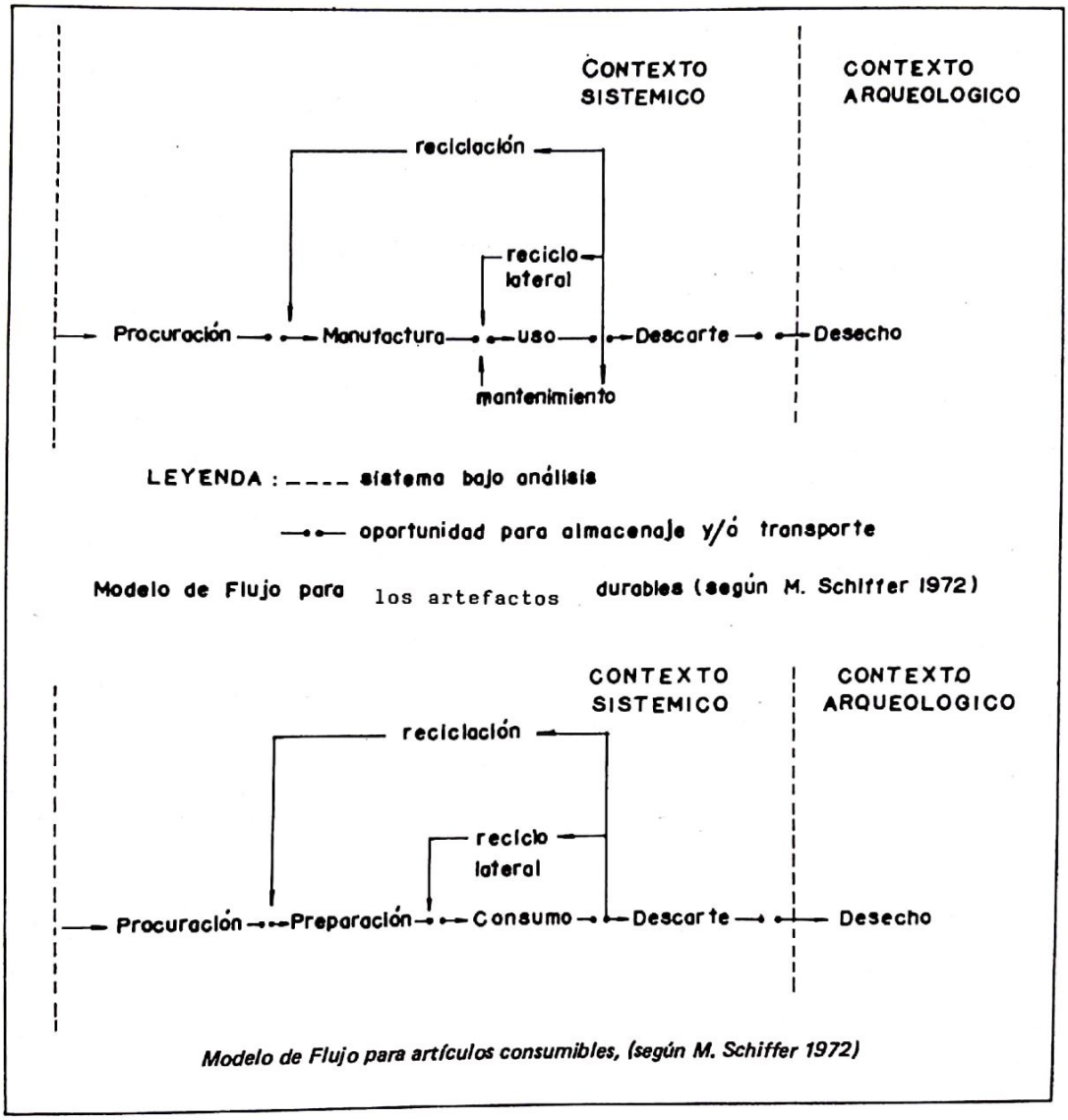


Fig. 9

está algún tanto restringida en su movimiento espacial, por cuanto su uso primario ocurre solamente alrededor del fogón dentro del sector tankamash; su almacenaje y uso secundario (como horno) están restringidos al sector ekent. En resumen, el sector ekent siempre contiene numerosas vasijas de todas las cinco categorías de forma durante todas las fases o etapas de producción, almacenaje y uso, mientras el sector tankamash contiene sólo tres de estas categorías (pinink, tachau, yukunt) y solamente durante la etapa de su uso primario.[6]

Si suponemos, como la mayoría de los arqueólogos,que la rotura, el desecho y la deposición eventual de los artefactos ocurren con más probabilidades en el lugar de uso (olvidando por el momento los posibles efectos de sistemas eficientes de limpieza y eliminación de desechos subsecuentes al descarte), entonces el movimiento diferencial y

la segregación espacial de algunas de estas categorías de vasijas, claramente tienen implicaciones importantes con respecto a los procesos de formación arqueológica y la naturaleza de la dispersión esperada de artefactos en los depósitos del piso de una vivienda. Por regla general, los artefactos y residuos materiales descartados tenderán a ser depositados en un contexto arqueológico en las áreas de actividad con las cuales están asociados en sus etapas de almacenaje y/o uso. Así, la dispersión de artefactos y otros materiales que se encuentran en un contexto arqueológico pueden proporcionar pistas para la organización prehistórica del espacio social dentro de la estructura. Por ejemplo, si proyectamos nuestro caso etnográfico de las cinco categorías de vasijas Achuar hasta una contraparte hipotética en un contexto arqueológico, podemos ver que el arqueólogo sacaría provecho de un análisis detallado de todos los tiestos con bordes provenientes de los depósitos del piso, y de un estudio cuidadoso de la localización exacta de las varias formas de vasijas reconstruidas en base a estos bordes. Al realizar este tipo de análisis, los patrones resultantes en las dispersiones diferentes de las formas podría revelar potencialmente pistas importantes en cuanto a la manera en que estas categorías de vasijas se movieron a lo largo del espacio doméstico, cómo y dónde fueron utilizadas, y dónde y bajo qué condiciones fueron descartadas. Obviamente,lo mismo sería válido para cualquier otra clase de artefacto que tenga asociaciones específicas (inferidas) con actividades femeninas o masculinas, etc. Sin embargo, antes de que tales reconstrucciones puedan ser legítimamente realizadas, hace falta una consideración más amplia de la naturaleza del descarte de desechos y residuos materiales, y su relación con la deposición de pisos.

Sistemas del desecho de restos culturales y la naturaleza de deposición de los pisos de casas.

Hay,principalmente, dos maneras en que el descarte sistemático de las acumulaciones de desechos primarios puede afectar significativamente la incorporación de artefactos y otro material dentro de los depósitos. Primero, el barrido periódico del piso remueve prácticamente todo el escombro acumulado en la superficie del piso y de este modo reduce la cantidad de material que obviamente hubiera sido incorporada en el piso por medio del pisoteo constante.En comunidades sedentarias tales como Pumpuentza, este tipo de limpieza y removimiento de los desechos cotidianos es algo esperado y conforme con una proposición general sugerida por Schiffer (1972: 162):"con una población creciente....y una intensidad aumentativa de ocupación habría una correspondencia decreciente entre las localizaciones de uso y descarte para todos los elementos utilizados en actividades y descartados dentro del sitio".

Así, mientras más permanente e intensa es la ocupación de un sitio, estructura o área de actividad dada, más desarrollado será el sistema de eliminación de basura. Este fenómeno ha sido anotado etnoarqueológicamente por Deboer y Lathrap (1979:129) y también ha sido documentado en la literatura etnográfica por Murray (1980).Las conclusiones de Murray son especialmente extremadas donde ella declara que "casi todos los grupos sedentarios arrojan toda la basura fuera del área de uso" (ibid.:498;lo

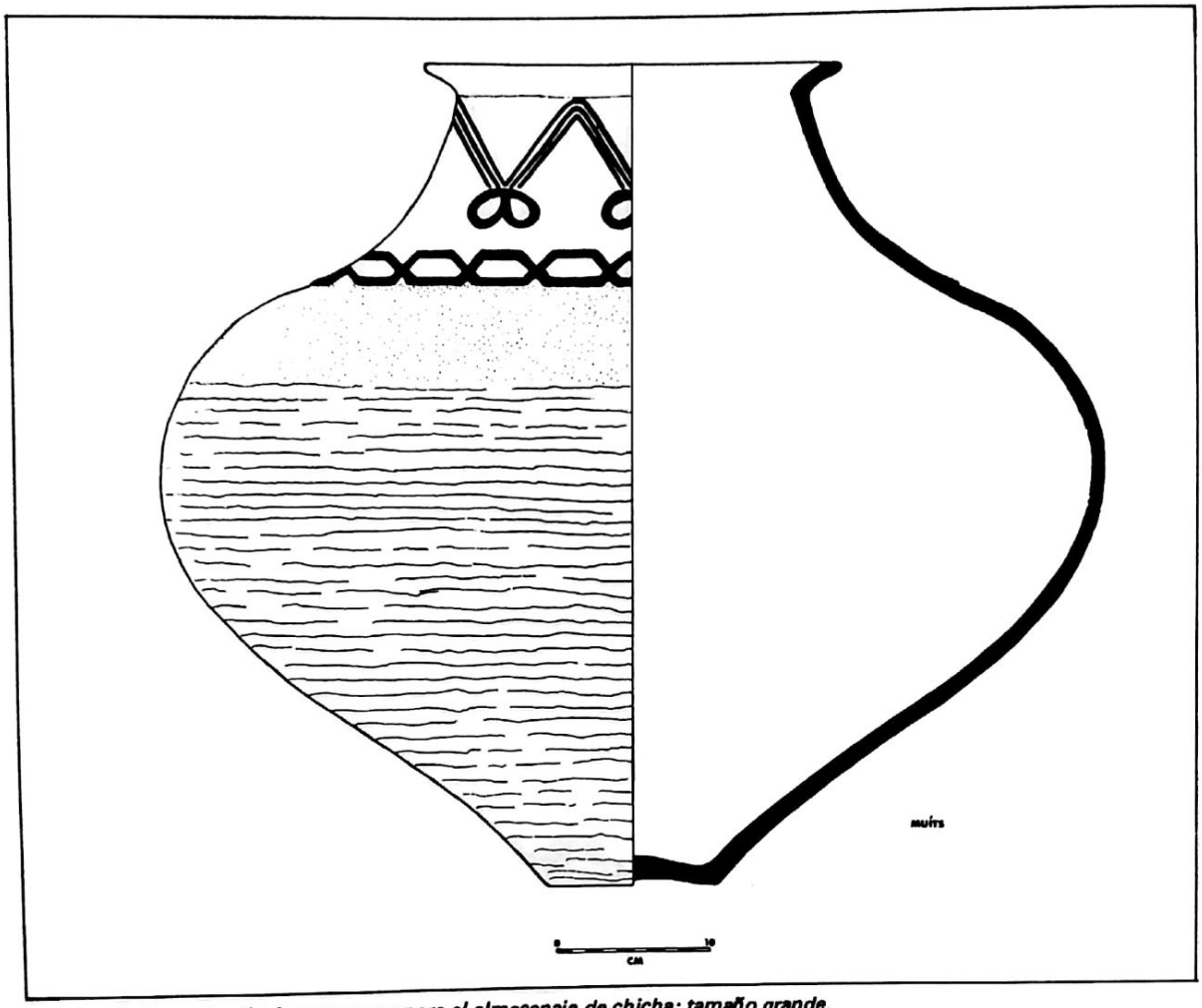


Fig. 10 Vasija muits, tinaja que se usa para el almacenaje de chicha; tamaño grande.

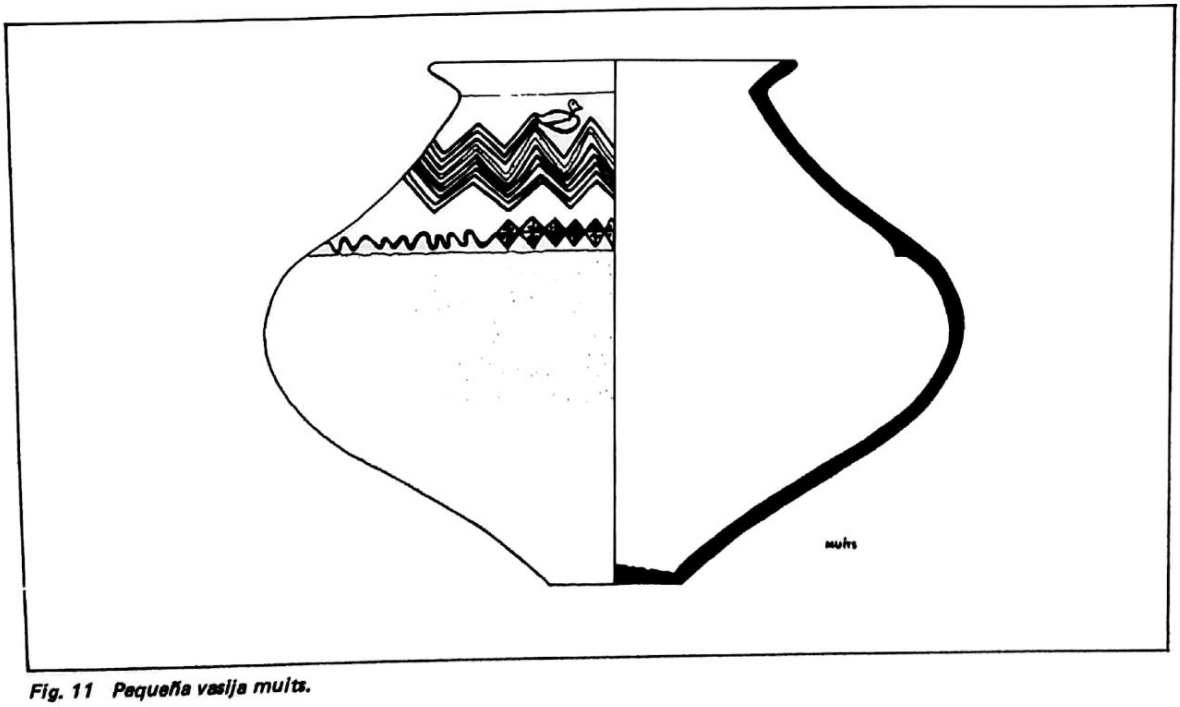
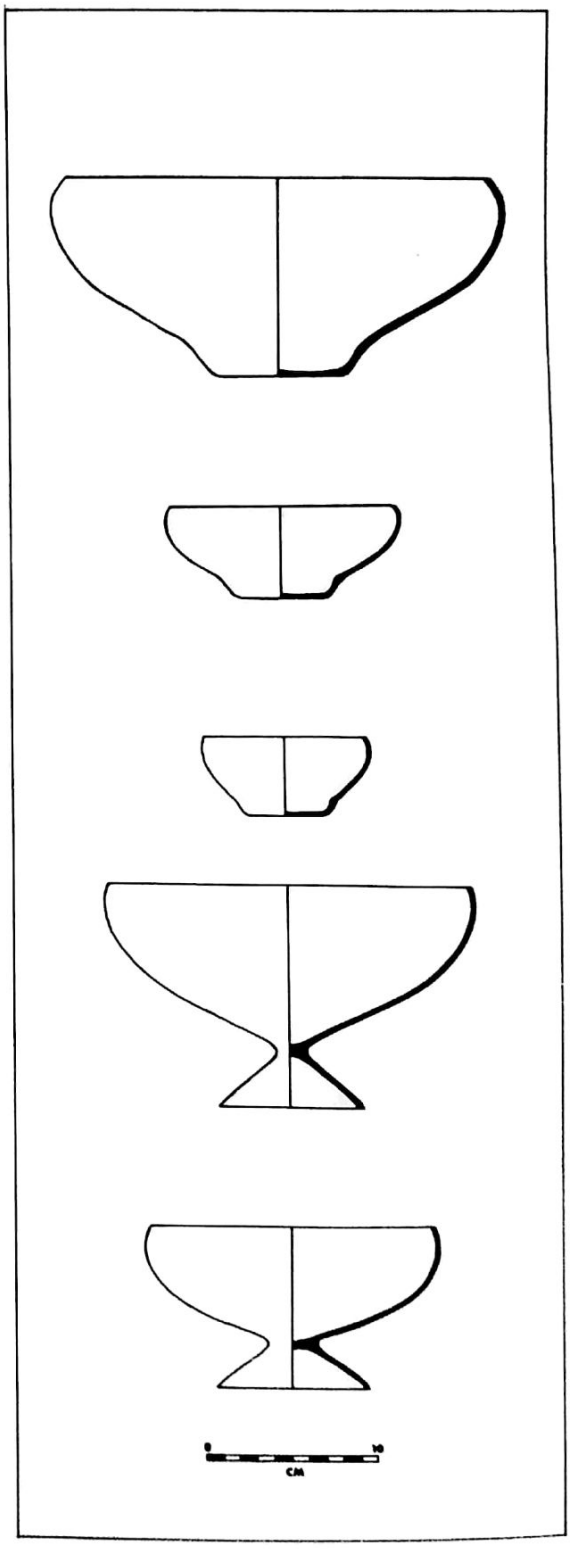


Fig. 11 Pequeña vasija muits.

subrayado es del autor),un hecho que pone en tela de juicio la validez o la utilidad de los análisis espaciales detallados en sitios habitacionales de larga duración.Se debe destacar, sin embargo, que aún un barrido meticuloso nunca remueve toda la acumulación del desecho primario de la superficie de un piso desuelo; porque en el momento en que este material es descartado (sea un tiesto, una piedra o un hueso de pescado, etc.) y el momento en que el piso es barrido finalmente, un cierto porcentaje de residuo material siempre será pisoteado e incorporado en los depósitos del piso. Este porcentaje es bien difícil de medir porque depende de la periodicidad y entereza con que la tarea está realizada.

En el caso de la vivienda de Tsamirku, el sector ekent fue barrido una vez cada día en la tarde después de las comidas de la mañana y del mediodía (cf. Harner 1978:44, con respecto a la limpieza y eliminación de basura entre los Shuar), y, para entonces, el piso generalmente fue esparcido con desechos de las comidas y residuos materiales de otras actividades tales como la manufactura de artículos artesanales,etc. (foto 5). El tráfico continuo a lo largo del día, siempre pisotea una cierta cantidad o un "residuo" de este material en el piso. El sector tankamash, donde la acumulación de desechos primarios no es tan intensa debido a la naturaleza de las actividades masculinas que se realizan diariamente allí, fue barrido solamente cada tres o cuatro días. Así, dejó un largo espacio de tiempo dentro del cual este proceso de pisoteo puede ocurrir. La conclusión que se debe sacar de estas consideraciones es que la deposición de un piso de suelo (en



Fig, 12 Vasija tachau. Se usa para servir la comida.

el contexto doméstico de una vivienda), y la incorporación de artefactos y materiales descartados, es una función de la intensidad de uso y descarte, por un lado, y de la intensidad del pisoteo antes del barrido; es, sin duda, un proceso muy lento de acumulación, pero de todos modos, ocurre y merece nuestra atención y estudio. Limbrey (1975: 328) se refiere a este mismo punto así: "En casos donde no hay un piso preparado, o donde la estructura misma fue utilizada para algún propósito en el cual la dureza, la regularidad, la limpieza y valor decorativo del piso no tuvo significación alguna, no es difícil visualizar la persistencia de una acumulación. Uno solamente tiene que inspeccionar el piso de un granero o un retrete, sin considerar la presencia o la ausencia de un piso preparado para ver la formación de tal depósito de ocupación. Si el piso fue de suelo pisoteado en primer lugar, aún el barrido regular puede dejar de impedir el crecimiento de un depósito de ocupación, puesto que la compactación de material nuevamente caído encima de la superficie ocurre tan fácilmente, especialmente en condiciones húmedas". (lo subrayado es del autor).

Lo que estamos observando en el proceso de acumulación de pisos domiciliarios es la incorporación de una pequeña fracción o porcentaje del desecho primario total, pero la fracción es todavía potencialmente informativa con respecto al uso de un área determinada dentro del piso de ocupación.

El grado comparativo de la acumulación del piso es así mismo difícil de estimar y parece ser muy desigual como una consecuencia de las intensidades diferentes de uso, así como las diferencias relativas en la tasa de producción de desechos asociadas con las diversas actividades. En la casa de Tsamirku, por ejemplo, la acumulación durante los tres años de ocupación de la estructura parece ser un tanto más profunda en el sector ekent, especialmente en la vecindad inmediata de los fogones; aquí abundantes cantidades de residuos materiales fueron compactadas en las acumulaciones de ceniza pisoteada, las cuales casi conectaban los fogones individuales. Este fenómeno fue debido, por supuesto, a la alta frecuencia de uso en la preparación cotidiana de los alimentos, donde los desechos de los mismos son constantemente incorporados en los depósitos pisoteados de ceniza blanda alrededor de los fogones. La presencia de ceniza adentro y alrededor de los fogones y áreas de preparación de las comidas, parece ser un factor significante que afecta la incorporación rápida del material dentro de los depósitos del

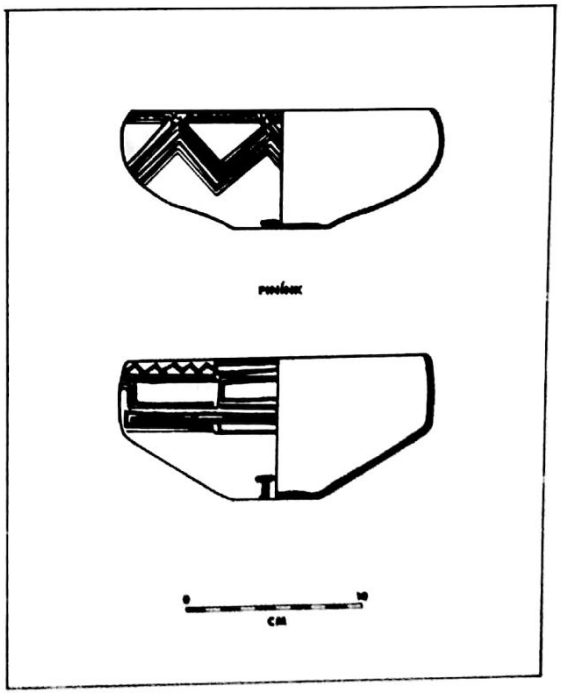


Fig. 13. Vasijas pinink. Usadas para tomar la chicha.

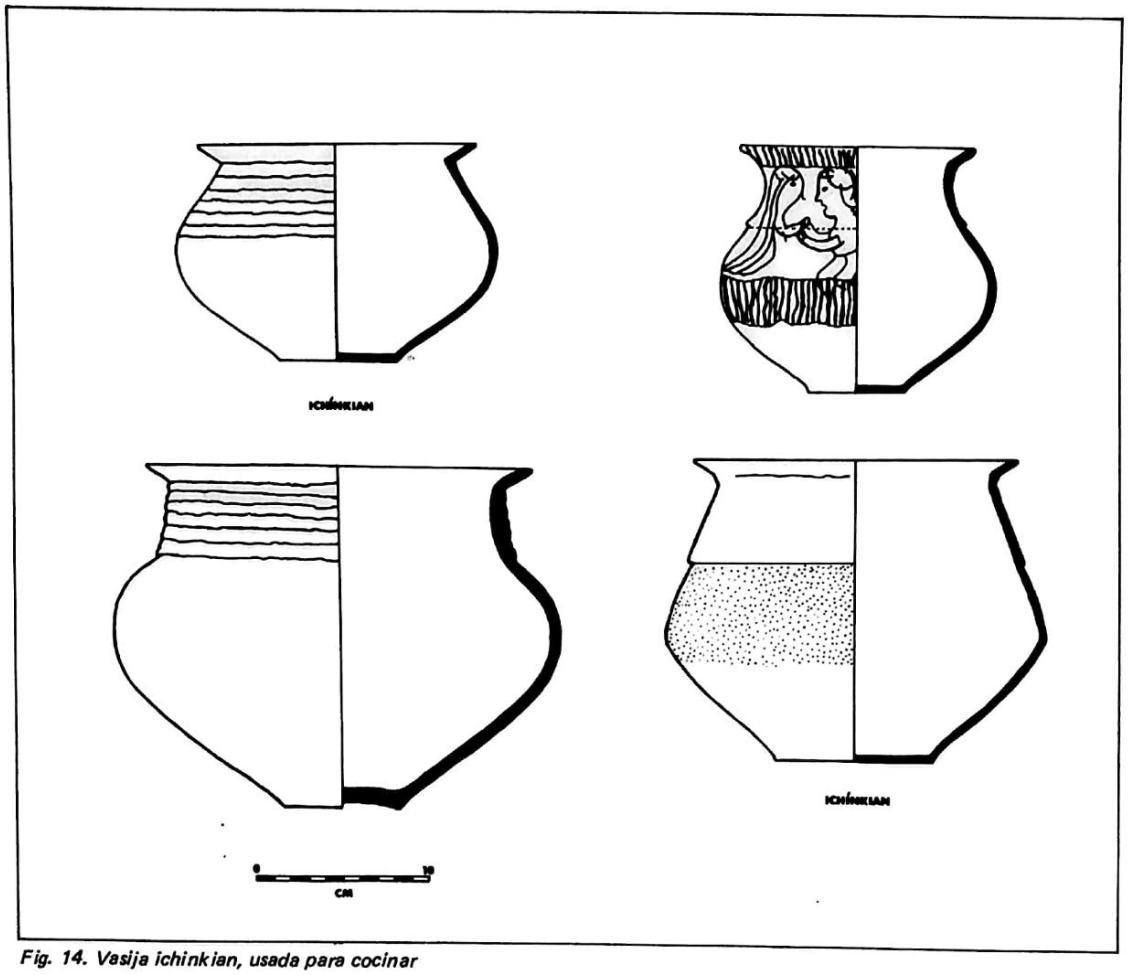


Fig. 14. Vasija ichinkian, usada para cocinar

piso, y yo diría que la acumulación diferencial de los pisos domiciliarios observados en el contexto etnográfico es, en gran parte, debido al alto contenido de ceniza en las áreas que exhiben depósitos más gruesos. El sector tankamash en cambio, parece relativamente libre de depósito acumulado después de tres años de ocupación, aún en el área alrededor del fogón singular, el cual se usa directamente para preparar el té emético y muy ocasionalmente para cocinar.

Esta acumulación relativamente rápida de los depósitos del piso en el ekent fue también observada en una casa abandonada que previamente fue ocupada por la familia de Jinvikti, también de Pumpuentza. Esta casa ha sido abandonada hace un año debido a problemas estructurales, y fue ocupada solamente cuatro años en total, según el testimonio de los informantes. Los depósitos de ceniza del piso que fueron expuestos al filo del sector ekent medían entre cinco y siete centímetros de profundidad y contenían numerosos tiestos y otros desechos culturales que representan los residuos de este proceso de pisoteo e incorporación ya mencionados (foto 6). Tal acumulación rápida de depósitos primarios en estas áreas de actividad de "alta intensidad" (¡aún con el barrido regular!) es un contraste marcado en la tasa de

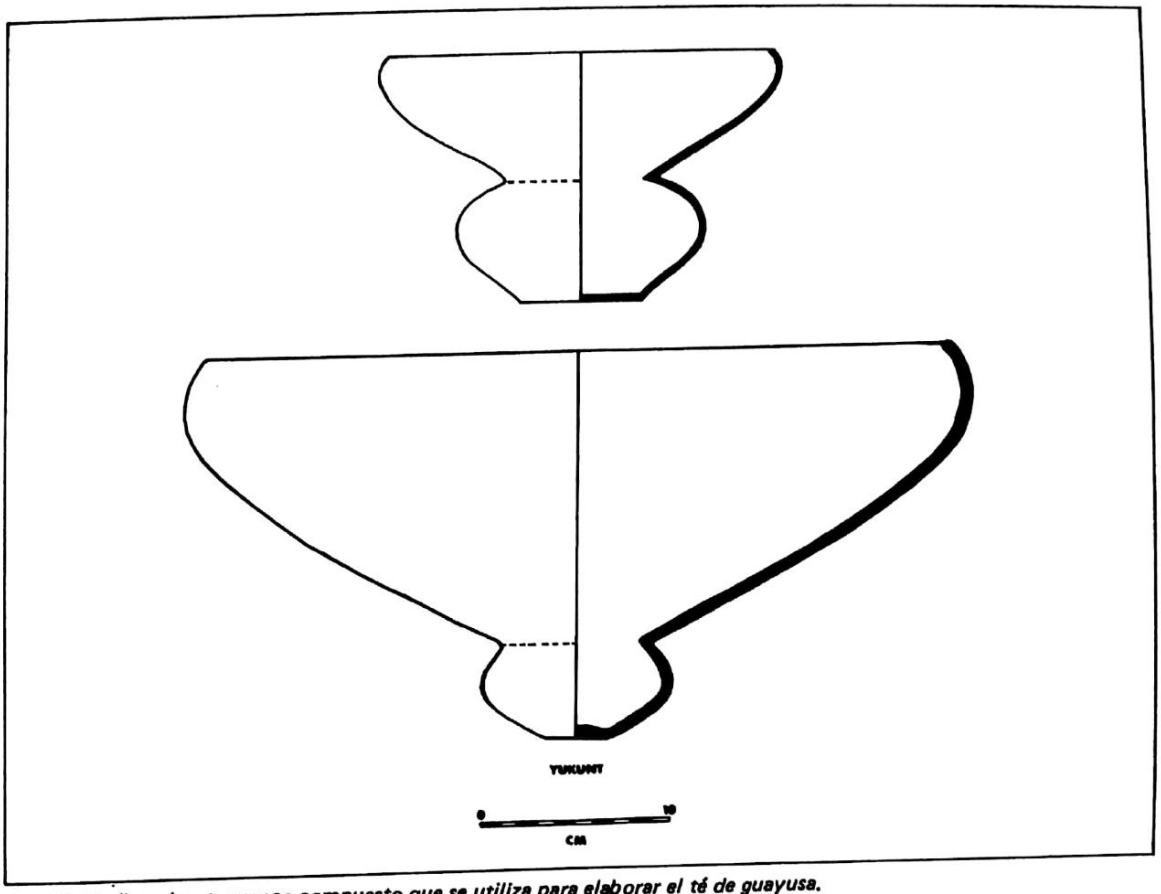


Fig. 15. Vasija yukunt, cuenco compuesto que se utiliza para elaborar el té de guayusa.

acumulación de basurales de desechos secundarios descritos por Lathrap (1962: 144-145)para un asentamiento moderado de los Shipibo en el río Ucayali en el Oriente peruano. Aquí, los basurales se acumularon hasta profundidades entre 7.5 a 15 cm. durante un período alrededor de 50 años (Deboer y Lathrap 1979: 129).

La segunda manera en que el removimiento sistemático de desechos culturales puede afectar la deposición de artefactos es por medio de la "acción mezcladora" (Ascher 1962, 1968) de la escoba, la cual altera, en varios grados, la localización original de la acumulación de desechos. En la casa de Tsamirku, tal mezcla pareció ser reducida al mínimo debido al hecho de que el barrido, por lo menos en el sector ekent, es una tarea individual realizada por cada mujer dentro de su propia área de actividad (foto 7); por lo tanto, alguna mezcla ocurre, pero sólo dentro de una zona de actividad dada y no entre dos o más de ellas. También dentro del sector tankamash el barrido se realiza en varias zonas separadas, cada una con un pequeño diámetro, en vez de hileras amplias por lo largo del piso; así la mezcla en este sector también parece ser reducida al mínimo, al menos en términos de las áreas de actividad previamente descritas. La verdad es que la acción mezcladora ocurre mediante el barrido y también el pisoteo continuo; pero su efecto preciso en la deposición y dispersión post-deposicional de los artefactos no puede ser determinado exactamente sólo por la obser-

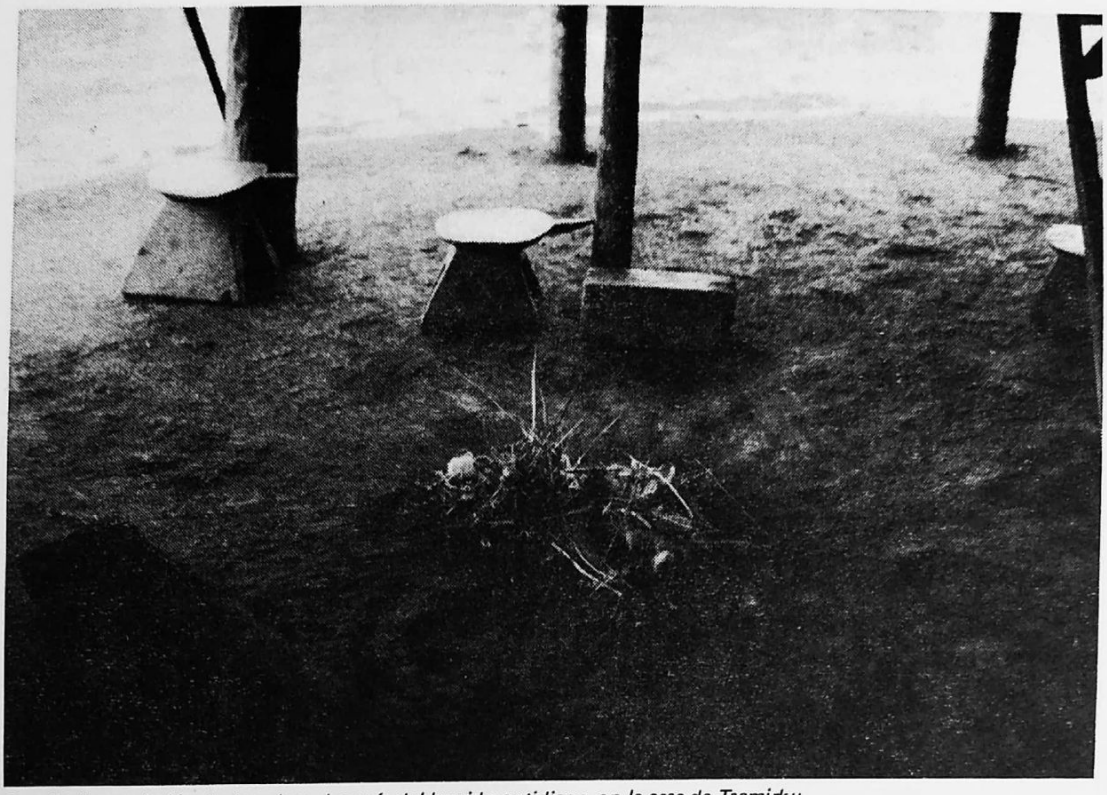


Foto 7. Acumulación de desechos, después del barrido cotidiano, en la casa de Tsamirku

vación etnográfica. La manera más apropiada para probar los patrones esperados de la dispersión de artefactos que están aludidos previamente, y a la vez examinar los efectos posibles de la "acción mezcladora" sería por medio de la excavación completa de una casa Achuar abandonada, preferiblemente un domicilio cuya historia ocupacional completa pueda ser obtenida mediante informantes locales.

APLICACION A LA INFERENCIA ARQUEOLOGICA: AREAS DE ACTIVIDAD Y EL ESTUDIO ESPACIAL DE LA DISPERSION DE ARTEFACTOS ARQUEOLOGICOS

Como fue mencionado previamente en la Introducción, la intención de esta investigación etnoarqueológica no fue la demostración de analogías perfectas entre las viviendas de los actuales Achuar y las de los valdivianos prehistóricos; un empeño que sería inapropiado en todo caso, debido a las diferencias geográficas e históricas entre los dos grupos como formaciones sociales únicas. Más bien, fue un intento a entender los procesos sociales que pueden afectar la naturaleza de la dispersión y deposición de artefactos dentro de contextos de pisos domiciliarios comparables. De esta manera, el estudio etnoarqueológico de la vivienda de Tsamirku, nos provee con una serie de "modelos" de estos "procesos de formación", los cuales pueden ser explorados arqueológicamente, a pesar de que las manifestaciones físicas y espaciales de tales procesos tal vez son distintas en los casos arqueológicos y etnográficos bajo estudio.

El problema verdadero es el de obtener los datos etnográficos, los

cuales nos provean, con expectaciones de la "visivilidad arqueológica" de la división y utilización del espacio doméstico. Al respecto, he aislado 4 grupos de patrones en el uso del espacio doméstico entre los Achuar, los cuales pueden ser probados con los datos arqueológicos de las dos estructuras de la Fase 3 en Real Alto. Se debe destacar, sin embargo, que estos 4 modelos tal vez son apropiados para estudios de viviendas de varios tamaños con extensas familias y que midan entre 35 m2 a 200 m2 en el área del piso; no se pretende proponer la aplicabilidad de estos modelos a estructuras más pequeñas (por ejemplo, < 30 m2) tales como los de la Fase 1 en Real Alto (Damp 1979). Como demuestran los casos arqueológicos de Real Alto, el tamaño del área del piso es un factor crítico determinante que afecta la "visibilidad arqueológica" de patrones espaciales, y esto es especialmente así en contextos sociales bien delimitados, tales como viviendas rodeadas por paredes y con una ocupación intensiva y permanente (Zeidler 1984). Mientras más pequeña es el área del piso, menor será la segregación espacial entre áreas de actividades discretas, y mayores serán las probabilidades de la acción mezcladora, debido al pisoteo, el barrido, etc. (cf. Freeman 1978: 113). En este sentido, el caso Achaur examinado aquí proveyó un contexto óptimo para tal estudio debido a su piso relativamente grande.

Los cuatro tipos de patrones espaciales esbozados más adelante deben tener una "visibilidad" en el testimonio arqueológico (al menos, teóricamente), y pueden ser inferidos mediante un análisis cuidadoso de la dispersión espacial y la localización contextual de los restos materiales incorporados. Esto, empero, requiere que aceptemos varias suposiciones con respecto a la función de los varios artefactos en su "contexto sistémico", para considerarlos como indicadores confiables de la utilización del espacio doméstico. Obviamente, cualquier suposición al respecto debe ser declarada y/o justificada al principio del análisis.

El primero y más básico de estos cuatro tipos de patrón espacial, se relaciona con la división conceptual del espacio doméstico en sectores masculinos y femeninos. Tal separación puede tomar una variedad de formas, tales como un patrón concéntrico con un sexo determinado en el centro y otro de sexo diferente al anterior en la periferia, o un patrón diamétrico de áreas opuestas. Esta última, se ha documentado ampliamente y etnográficamente para las viviendas Shuar y Achuar descritas previamente, y ha sido bien documentada arqueológicamente en las casas del Período Formativo en el valle de Oaxaca, México (Flannery y Winter 1976: 42-45; Figura 2.17). La frecuencia de tales reparticiones sexuales del espacio doméstico es, sin duda, relacionada con la división sexual fundamental del trabajo en las sociedades pre-capitalistas (Illich 1982). Su detección arqueológica puede ser lograda por medio de la búsqueda de dispersiones espaciales diferenciales de artefactos y otros materiales específicamente asociados con uno u otro de ambos sexos, y en este caso, el arqueólogo tendrá que, en ocasiones, hacer suposiciones en cuanto a cuáles artefactos o desechos se asocian con uno u otro de los sexos y cuáles son ambiguos (cf. Flannery y Winter 1976: 43). Ya hemos visto un ejemplo de cómo algunos de los artículos de la cultura material Achuar son disper-

sos en forma diferencial dentro del domicilio según sus funciones relativas en uno o en ambos extremos de la casa, y de este modo proveyendo un fuerte indicio de la división sexual diamétrica del espacio doméstico.

Un segundo tipo de utilización del espacio doméstico es el de las "áreas de actividad individual y multi funcional" las cuales fueron identificadas para cada miembro adulto permanente del domicilio Achuar. Estas deben ser identificables arqueológicamente como "acumulaciones de dos y medio a tres metros cuadrados" (Freeman 1978: 113)[7], de artefactos y desechos muy variados pertenecientes al repertorio repetido de actividades de un individuo específico. Así, el mismo "conjunto de implementos" y desechos debe ser encontrado consistentemente por toda la acumulación y así mismo, los individuos con papeles similares en el proceso de producción deben generar desechos similares en el testimonio arqueológico. La duplicación de implementos, rasgos fijos (fogones, etc.), y los desechos materiales correspondientes al área de actividad de cada mujer adulta ya fue demostrada para el domicilio Achuar, y presuntamente sería "visible" si la casa de Tsamirku fuera excavada arqueológicamente después de su abandono.

El tercer tipo de utilización del espacio doméstico corresponde a las "áreas de actividad comunal y tarea específica", varias de las cuales fueron descritas en el ejemplo Achuar.Estas áreas pueden ser muy variables en tamaño según la naturaleza de la actividad involucrada, pero los desechos materiales deben ser comparativamente restringidos en su variedad, compuesto solamente de esos artículos y desechos involucrados en la actividad singular; el volumen de la acumulación dependerá por supuesto, de la frecuencia y duración de una actividad específica. Además, las localizaciones espaciales de estas áreas deben ser mutuamente excluyentes con (y periférica a) las de las "áreas de actividad individual y multifuncional"; así, mientras que estas últimas pueden traslaparse, parecen segregarse de las áreas utilizadas comunalmente. El "área para el almacenaje de chicha" en el sector ekent de la casa de Tsamirku es un buen ejemplo de una de estas áreas de uso comunal, donde los artefactos asociados son pocos en número, restringidos en variedad, y almacenados o mantenidos comunalmente.

El cuarto y final aspecto de patrones espaciales que merece mención, se relaciona con el papel de la ceniza y suelo quemado en el proceso de formación de un piso domiciliario; algo que se puede examinar fácilmente en el testimonio arqueológico debido a su alta "visibilidad". Fue señalado previamente que las áreas de actividad femenina, donde cada mujer adulta prepara las comidas cotidianas, contienen depósitos densos de ceniza en la superficie del piso alrededor de los fogones, y que los depósitos del piso en estas áreas se acumularon más rápidamente que los del resto de la casa. Además, hay una probabilidad mayor que cualesquiera de los artículos o desechos botados en estas áreas, sean incorporados al suelo mediante el pisoteo, debido a la naturaleza blanda del relleno cenizoso y a las dificultades involucradas en mantenerlo limpio. Este proceso de acumulación diferencial de los depósitos también fue observada en la estructura Achuar que fue abandonada rápidamente y descrita anteriormen-

te. En base a estas observaciones, yo propongo que,en estas áreas,donde se encuentren altas densidades de ceniza y suelo quemado arqueológicamente en un piso de ocupación, debe corresponderle una alta densidad de artefactos y desechos materiales. Además,éstos son indicativos de la función primaria de estas áreas quemadas, tales como la preparación general de comidas, procesos productivos especializados, etc.

CONCLUSION

Los cuatro modelos de patrones espaciales brevemente esbozados con anterioridad, de ninguna manera agotan las posibilidades y los matices de la organización espacial doméstica aplicable a situaciones arqueológicas, y es obvio que futuras investigaciones etnoarqueológicas de este tipo son requeridas. La construcción de argumentos por inferencia con respecto a contextos arqueológicos específicos,exige que las investigaciones etnoarqueológicas se dirijan a contextos etnográficos comparables hasta el punto que ésta sea posible hoy en día. Tal comparación ha sido intentada en el presente estudio por su enfoque en las viviendas ovaladas de familias extendidas de los Achuar, concebidas como una aproximación razonable del contexto arqueológico encontrado en las casas residenciales valdivianas de Real Alto. Como fue mencionado anteriormente, la "validez" última de estos modelos de patrones espaciales debe ser probada aún más mediante la excavación arqueológica del contexto etnográfico bajo estudio; es decir, una estructura Achuar abandonada. Tal excavación sería la próxima etapa lógica en la reducción del salto por inferencia entre el contexto etnográfico y el contexto arqueológico; si los cuatro modelos tienen una validez empírica etnográficamente, entonces deben ser pronosticables en los depósitos de pisos de casas recientemente abandonadas.

A pesar de las deficiencias o el alcance limitado del presente estudio,espero que al menos haya demostrado la utilidad o eficacia de la observación etnoarqueológica como una metodología para reforzar la naturaleza de la inferencia arqueológica, con referencia a un contexto específico bajo estudio. Al respecto, me gustaría concluir con una declaración especialmente coherente y convincente sobre el papel de la investigación etnoarqueológica en la interpretación e inferencia arqueológica:

"La observación directa de una sociedad actual le permite a uno correlacionar actividades y aún patrones de pensamiento u organización social, con los desechos materiales que podrían ser preservados en el testimonio arqueológico.Uno entonces tiene un punto de arranque en el cual las "respuestas" ya son conocidas, y esto provee un grado de control que es imposible en una situación estrictamente arqueológica. En tal contexto controlado, los métodos analíticos mismos pueden ser probados. La trampa del razonamiento circular puede ser evitada, en cuanto no se necesita hacer ninguna tentativa de derivar objetivamente los patrones actuales desde sus restos materiales. Lo que uno examina y evalúa críticamente son las técnicas alternativas para moverse entre un punto y el otro".(Yellen 1977:11; lo subrayado es el autor).

El presente estudio se ofrece como una contribución a esta dialéctica por inferencia entre contextos etnográficos y arqueológicos pertenecientes a la vivienda vernácula.

Chakukuí fabricando cerámica en el interior de su casa

AGRADECIMIENTO

Una versión de este trabajo fue previamente presentada como Ponencia en la 45 Reunión Anual de la Sociedad de Arqueología Americana, celebrada en Mayo de 1980 en Philadelphia, Pennsilvania, E.E.U.U. Muchas personas e instituciones, tanto en los Estados Unidos como en el Ecuador, han contribuido en diferentes maneras a la realización de esta investigación. Los fondos fueron generosamente provistos por el Departamento de Antropología de la Universidad de Illinois (Urbana). Mis agradecimientos, al Dr. Donald W. Lathrap y al Dr. Norman E. Whitten,Jr.,quienes pertenecen a esta institución, por sus valiosos consejos e incentivos que proporcionaron a mis estudios doctorales. Así como al Instituto Nacional de Antropología e Historia (Quito) y en especial a su Director, el Arq. Hernán Crespo Toral,-por otorgarme el permiso respectivo para la realización de esta investigación en el Ecuador;y a la Federación Shuar (Sucúa) por haberme dado la oportunidad de visitar su territorio. Deseo expresar mi gratitud a la etnóloga Pita Kelekna (entonces miembro de la Universidad de Nuevo México), por haber compartido conmigo su conocimiento de la zona Achuar, así como por darme sus consejos los cuales facilitaron mucho mi trabajo de campo. No quiero dejar de mencionar al Padre Tomás Brown,-M.D., de la Misión Salesiana en Taisha, por su generosa hospitalidad en nuestra breve permanencia.

Quisiera expresar mi profundo agradecimiento a Jorge Yambik por sus servicios como guía y traductor; a Martín Kashintiu por su amistad y asistencia; y especialmente a Tsamirku y los demás miembros de su familia por permitirnos compartir su casa en Pumpuentza. Como mención especial a María Isabel Silva , porque su colaboración durante el trabajo de campo fue indispensable para lograr el éxito que tuvo esta investigación.

Quiero también, hacer extensible mis agradecimientos a: Gary Apfelstadt y David Minor, de la Universidad de Illinois en Urbana, Estados Unidos; a Montserrat Vedova y Oswaldo Tovar de la Escuela de Arqueología de la ESPOL,en Guayaquil, por su importante participación en la realización de este estudio.

NOTAS

1. La Ortografía empleada aquí, para la terminología Achuar, sigue la de Pita Kelekna (comunicación personal).

2. Bolla y Rovere (1977: figura 40) también incluyen un plano de planta de la casa de Tsamirku, aunque en menor detalle.

3. Los números ubicados cerca de las cuatro canastas colgadas y también encima de las estanterías en el sector ekent indican el número de vasijas que se encuentran amontonadas entre ellas.

4. Este inventario no pretende ser una lista exhaustiva de todos los artefactos dentro de la vivienda; en general, incluye solamente los elementos y artefactos mayores comúnmente vistos dentro y alrededor del domicilio. No se hizo un inventario de los pequeños y numerosos efectos personales, los cuales se guardan en las cajas de cartón o madera ubicadas en las áreas de actividad individual. Debe señalarse que muchos de estos artículos más pequeños tales como implementos de alfarería (♀), abanicos de plumas (♀), cartuchos para escopeta (♂), etc., también exhiben asociaciones definitivas con uno u otro de los artefactos ilustrados en la figura 6.

5. La distinción propuesta en este estudio entre "juegos de implementos" y "conjuntos de implementos" es de grado antes que de género. El primero se refiere a un grupo bien definido de implementos, los cuales se utilizan regularmente en el desempeño de una tarea específica o serie de tareas relacionadas. El segundo se refiere a un grupo de implementos empleados en una variedad de tareas no relacionadas en sí mismo, pero sin embargo, tienen la misma localización espacial. Así, el primero implica una asociación por función y localización espacial, mientras que el segundo implica solamente una asociación por una localización espacial en común. En el caso de los Achuar, un ejemplo del primero sería "el juego" de todos los implementos utilizados por una mujer en la alfarería, mientras que el "conjunto de implementos" sería la gama entera de artefactos género-específicos comúnmente encontrados en el "área de actividad individual y multi-funcional" de cada mujer adulta.

6. Así mismo, ciertas clases de artículos consumibles descartados durante las etapas de almacenaje, preparación y consumo también pueden exhibir una segregación espacial marcada dentro de los depósitos del piso. Las chalas de maíz, por ejemplo, deben aparecer solamente en las áreas donde se preparan las comidas dentro del ekent, mientras restos de las hojas de guayusa (*Ilex sp.*) deben ocurrir sólo en el sector tankamash. El registro de la preparación y el consumo de comida, por medio del uso de "análisis de cadenas de comportamiento" (Schiffer 1975), consistentemente reveló tal segregación espacial de artículos consumibles de acuerdo con su movimiento diferencial a lo largo del espacio social del domicilio.

7. Estas dimensiones son consideradas por Freeman (1978:113) para representar "el espacio utilizado por un agente humano singular", el cual presuntamente refleja "las necesidades espaciales individuales mínimas".

BIBLIOGRAFIA

ARNALOT "Chuint", José

1978 Lo que los Achuar me han enseñado. Ediciones Mundo Shuar. Sucúa, Ecuador.

ASCHER, Robert

1962 Ethnography for Archaeology : A Case from the Seri Indians. *Ethnology* 1: 360-369.

1968 Time's arrow and the archaeology of a contemporary community. *Settlement Archaeology*:43-52. K.C. Chang,Ed.,National Press Books,Palo Alto.

BIANCHI, César

1978 La Casa Shuar. Ediciones Mundo Shuar. (Serie C, No.1). Sucúa, Ecuador.

BOLLA, L. y F. Rovere

1977 La Casa Achuar: Estructura y Proceso de Construcción. Ediciones Mundo Shuar (serie B, No. 9). Sucúa, Ecuador.

BIRD, Kathleen M.

1976 Changing Animal Utilization Patterns and Their implications Southwest Ecuador (6500 B.C. -A.D.1400). Tesis doctoral. Universidad de Florida,Gainesville.

DAMP, Jonathan

1979 Better Homes and Gardens:The Life and Death of an Early Valdivia Community. Tesis doctoral. Departamento de Arqueología, Universidad de Calgary, Calgary, Alberta.

DAVID, Nicholas

1971 The Fulani Compound and the Archaeologist. *World Archaeology*. 3 (2): 111-131.

DEBOER, Warren y Donald W. Lathrap.

1979 The making and breaking of Shipibo-Conibo ceramics. *Ethnoarchaeology: Implications of Ethnography for Archaeology* : 102-138,C.Kramer,Ed.,Columbia University Press,New York.

DESCOLA, Phillippe

1981 From scattered to nucleated settlement: a process of socio-economic change among the Achuar. *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*:614-646.N.E.Whitten,Ed.,University of Illinois Press,Urbana.

DONNAN, Christopher y C. William Clewlow, Jr. (editores)

1974 *Ethnoarchaeology*. University of California, Institute of Archaeology. Archaeological Survey, Monografía IV, Los Angeles.

FLANNERY, Kent V. y Marcus C. Winter

1976 Analysing Household activities. *The Early Mesoamerican Village*: 34-45. K.U.Flannery,Ed.Academic Press, New York.

FLETCHER,Roland

1977 Settlement Studies (micro and semi-micro). *Spatial Archaeology* 47-162. Academic Press, New York.

FREEMAN, Leslie G.

1978 The Analysis of some occupation floor distributions from Earlier and Middle Paleolithic sites in Spain. *Views of the Past: Essays in Old World Prehisto - ry and Paleoanthropology*: 57-116.L.G.Freeman,Ed.Mounton Publishers.The Hague.

GOULD, Richard A.

1978 Beyond analogy in archaeology. *Explorations in Ethnoarchaeology*: 249-293. University of New Mexico Press, Albuquerque.

1980 *Living Archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge.

HARNER, Michael

1978 *Shuar: Pueblo de las Cascadas Sagradas*.Ediciones Mundo Shuar Sucúa, Ecuador.

ILLICH,Ivan

1982 Vernacular gender. *Coevolution Quarterly* 33: 4-23.

JOHNSON, Richard

1977 *La Casa Achuar y el Ambiente*. Ediciones Mundo Shuar.Serie B, No.8, Sucúa, Ecuador.

KARSTEN,Raphael

1953 The Headhunters of Western Amazonas:The Life and Culture of the Jibaro Indians of Eastern Ecuador and Peru. Societas Scientiarium Fennica,Commentationes Humanarum Litterarum, vol.7,No.1, Helsinki.

KELEKNA, Pita

1976 La Socialización del niño Achuar. Departamento de Antropología, Universidad de Nuevo México, Albuquerque. ms.

1981 Sex Asymmetry in Jivaroan Achuara Society: A Cultural Mechanism Promoting Belligerence. Tesis doctoral (no publicada).Departamento de Antropología,Universidad de Nuevo México. Albuquerque.

KINTIGH, Keith W. y Albert T. Ammerman

1982 Hueristic approaches to Spatial analysis in Archaeology. *American Antiquity* 47 (1): 31-63.

KRAMER, Carol,editor

1979 *Ethnoarchaeology: Implications of Ethnography for Archaeology*. Columbia University Press. New York.

LATHRAP, Donald W.

1962 Yarinacocha: Stratigraphic Excavations in the Peruvian Montaña. Tesis doctoral (no publicada). University of Harvard,Cambridge, Massachusetts.

LATHRAP,Donald W. y Jorge G.Marcos

1975 Informe Preliminar sobre las excavaciones del Sitio Real Alto por la Misión Antropológica de la Universidad de Illinois.*Revista de la Universidad Católica*, Año III,No.10:41-64,Quito.

LATHRAP,Donald W.,Jorge G. Marcos y James A. Zeidler

1977 Real Alto: an ancient ceremonial center.*Archaeology* 30 (1): 2-13.

LAURINI, Osvaldo

1982 *Los últimos Achuar Primitivos: Aborígenes de la Amazonía Ecuatoriana.* Artes Gráficas Señal. Quito.

LIMBREY, Susan

1975 *Soil Science and Archaeology.* Academic Press. New York.

MARCOS, Jorge G.

1978 The Ceremonial Precinct at Real Alto: Organization of Time and Space in Valdivia Society. Tesis doctoral (no publicada). Departamento de Antropología, Universidad de Illinois, Urbana.

MEGGERS, Betty, Clifford Evans y Emilio Estrada

1965 *The Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases.* Smithsonian Contributions to Anthropology, I. Smithsonian Institution. Washington D.C.

MURRAY, Priscilla

1980 Discard location: the ethnographic data. *American Antiquity* 45 (3): 490-502.

PEARSALL, Deborah M.

1979 The Application of Ethnobotanical Techniques to the Problem of Subsistence in the Ecuadorian Formative. Tesis doctoral (no publicada). Departamento de Antropología, Universidad de Illinois. Urbana.

1980 Phytolith evidence of achira and maize cultivation in Formative Ecuador. Ponencia presentada en la 45a. Reunión Anual de la Sociedad de Arqueología Americana. Filadelfia.

ROSS, Eric B.

1976 The Achuara Jivaro: Cultural Adaptation in the Upper Amazon. Tesis doctoral (no publicada). Departamento de Antropología, Universidad de Columbia. New York.

1978 Food taboos, diet, and hunting strategy: the adaptation to animals in Amazonian cultural ecology. *Current Anthropology*, 19 (1): 1-36.

ROUSE, Irving

1973 *Introducción a la Prehistoria: Un Enfoque Sistemático.* Ediciones Bellaterra, S.A. Barcelona.

SALAZAR, Ernesto

1981 The Federation Shuar and the Colonization frontier. En *Cultural Transformation and Ethnicity in Modern Ecuador.* Ed. Norman E. Whitten, Jr., pp. 589-613. University of Illinois Press. Urbana.

SCHIFFER, Michael B.

1972 Archaeological context and systemic context. *American Antiquity* 37 (2): 156-165.

1975 Behavioral chain analysis: activities, organization, and the use of space. En Chapters in the Prehistory of Arizona, IV. *Fieldiana: Anthropology* 65: 103-119.

1976 *Behavioral Archaeology.* Academic Press. New York.

STIRLING, Mathew W.

1938 *Historical and Ethnographic Material of the Jivaro Indians.* Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Boletín 117, Washington D.C.

TAYLOR, Anne Christine

1979 Some Aspects of the system of gender relations and its transformations among the Ecuadorian Achuar. Ponencia presentada en el XLIII Congreso Internacional de Americanistas. Vancouver.

1981 God-Wealth: The Achuar and the missions. En *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador.* Ed. Norman E. Whitten, Jr., pp.647-679. University of Illinois Press. Urbana.

THORET, Jean Claude

1976 Colonización y Población Indígena en la Provincia de Morona Santiago. Junta Nacional de Planificación, División de Estudios Regionales. Quito.

WHALLON, Robert

1973a Spatial analysis of occupation floors I: Application of Dimensional Analysis of Variance. *American Antiquity* 38 (3):266-278.

1973b Spatial Analysis of Paleolithic occupation areas. En *The Explanation of Culture change: Models in Prehistory*. Ed. Colin Renfrew. University of Pittsburgh Press. Pittsburgh.

1974 Spatial analysis of occupation floors II: the application of nearest neighbor analysis. *American Antiquity* 39 (1):16-34.

1978 The Spatial analysis of Mesolithic occupation floors: a reappraisal. En *The Early Postglacial Settlement of Northern Europe.* Ed. P. Mellars, pp.27-36. Duckworth, Londres.

WHITTEN, Norman E., Jr.

1976 *Sacha Runa: Ethnicity and Adaptation of Ecuadorian Jungle Quichua.* University of Illinois Press. Urbana.

YELLEN, John E.

1977 *Archaeological Approaches to the Present: Models for Reconstructing the Past.* Academic Press. New York.

ZEIDLER, James A.

1977 Early Formative settlement in the Chanduy Valley, Southwest Ecuador. Ponencia presentada en la 42a. Reunión Anual de la Sociedad de Arqueología Americana. Nueva Orleans.

1983 Social Space in Valdivia Society: Community Plan and Domestic Structure at the Real Alto Site, 3000-2000 B.C. Tesis doctoral. Departamento de Antropología, Universidad de Illinois Urbana.